

SSIIM Papers are also available online  
[www.unescochair-iuav.it](http://www.unescochair-iuav.it)

# SSIIM

## Paper Series



SSIIM Paper Series is an initiative of SSIIM Unesco Chair on Social and Spatial Inclusion of International Migrants - Urban Policies and Practice, Università Iuav di Venezia.

As a consequence of an increasingly urbanizing world migrants head primarily to cities, especially the globalized metropolises. Cities provide better prospects for income generation; they concentrate most support networks which are so crucial to incoming migrants; they are the main entry points to destination countries; and are information hubs on existing opportunities.

Through the scientific contribution of individual authors, SSIIM Paper Series intends to disseminate research results on the urban dimension(s) of international migration, both in cities of the global North and of the South.

## ACCESO DIFERENCIAL A LA CIUDAD. IDENTIFICACIONES Y ESTEREOTIPOS ENTRE LOS HIJOS DE INMIGRANTES BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS EN BUENOS AIRES

Natalia Gavazzo



SSIIM Paper Series Vol. 8, February 2011  
ISBN: 978-88-87697-62-9

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 >

I  
- -  
U  
- -  
A  
- -  
V



# ACCESO DIFERENCIAL A LA CIUDAD. IDENTIFICACIONES Y ESTEREOTIPOS ENTRE LOS HIJOS DE INMIGRANTES BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS EN BUENOS AIRES

Natalia Gavazzo

# ACCESO DIFERENCIAL A LA CIUDAD. IDENTIFICACIONES Y ESTEREOTIPOS ENTRE LOS HIJOS DE INMIGRANTES BOLIVIANOS Y PARAGUAYOS EN BUENOS AIRES

Natalia Gavazzo

## Introducción

Si es cierto que los migrantes se orientan de acuerdo a las oportunidades de conseguir ventajas económicas, resulta lógico que la mayor parte de ellos termine asentándose en las grandes ciudades. Actualmente esta tendencia en el direccionamiento de los flujos migratorios se denomina "urbanización de las migraciones" (Balbo, 2005) y muestra no sólo el ritmo de la urbanización en el mundo sino también el creciente rol de las ciudades como directrices del crecimiento económico, la transformación social y el cambio cultural, particularmente en el denominado Sur (ivi, p.6). Es justamente en las ciudades donde "la diversidad de comunidades y culturas trae a la discusión el tema del significado real de conceptos como *identidad colectiva, multiculturalismo e inserción social urbana* en el mundo contemporáneo" (ivi, p.7). El estudio de las identidades podría permitir entonces pensar la diversidad cultural al mismo tiempo que el acceso diferencial a ciertos derechos básicos y mostrar cómo la construcción de diferencias va siempre de la mano con el establecimiento de desigualdades, específicamente en el caso de los inmigrantes. Estos procesos de identificación y diferenciación operan mediante estereotipos que son la base para el establecimiento de fronteras entre "nosotros" y "los otros", y de ese modo fortalecen la cohesión social de los miembros de una comunidad que adopta cierta identidad (por ejemplo, los migrantes de un mismo origen en una misma ciudad de destino) y reaviva conflictos y rivalidades entre aquellos grupos que se separan. En este sentido, "los estereotipos no son sólo representaciones de la sociedad sino que se convierten en la realidad social" y por estas razones "alimentan la exclusión social, cultural y religiosa de los otros, cuya presencia es sentido como una amenaza al modo de vida de la comunidad receptora" (ivi, p.8). Los estereotipos que se crean y recrean, entonces, pueden contribuir a profundizar la exclusión y la segregación espacial de los migrantes a través de una fragmentación jerarquizada del espacio urbano que justifica políticas urbanas discriminatorias.

Tomando esto en consideración, este trabajo examina los modos en que se identifican los hijos de inmigrantes definidos históricamente como "no deseados" en un contexto urbano particular. El caso es el de los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)<sup>1</sup> que ha sido abordado mediante un trabajo de campo



Natalia Gavazzo es Licenciada en Ciencias Antropológicas (FFyL – UBA), Magíster en Estudios Latinoamericanos (University of London, Reino Unido) y Doctoranda (FFyL – UBA). También es Profesora y Becaria CONICET en la Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Desde 1999 investiga distintos aspectos de las migraciones desde países limítrofes hacia la Argentina, desde la práctica de danzas, el activismo y las relaciones comunitarias hasta el (trans)nacionalismo, el asociacionismo y las políticas públicas. Su actual proyecto doctoral trata sobre las identificaciones de los hijos de bolivianos y paraguayos en el Área Metropolitana de Buenos Aires, y sobre el impacto que las mismas tienen en sus formas de participación en organizaciones y en acciones colectivas de ambas colectividades.

## SSIIM Paper Series

Scientific Director Marcello Balbo

### Researchers

Giovanna Marconi

Elena Ostanel

Mirko Marzadro

### Scientific Partners



© SSIIM UNESCO Chair

Università Iuav di Venezia

Ca' Tron, Santa Croce 1957

30135 Venezia- Italy

E-mail: [info@unescochair-iuav.it](mailto:info@unescochair-iuav.it)

Web site: [www.unescochair-iuav.it](http://www.unescochair-iuav.it)

### Graphic design

Iuav Communication Service (Comesta)

February 2011

printed by: Pixart

ISBN 978-88-87697-62-9

1. El AMBA es la denominación genérica utilizada para denominar la megaciudad argentina, que integra a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (es decir, el distrito o capital federal, ahora denominada CABA) y su extensión natural o conurbación sobre la provincia de Buenos Aires, sin constituir en su conjunto una unidad administrativa puesto que la CABA y el Gran Buenos Aires (sus suburbios) están gobernadas por entes diferentes (Gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires y Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el que se divide en Partidos o Intendencias).

etnográfico que ya lleva más de diez años. Desde entrevistas con hijos, padres y agentes estatales (tanto del ámbito nacional como municipal), hasta publicaciones comunitarias y documentos de políticas públicas, desde registros de observación de actividades convocadas por organizaciones de las colectividades hasta material de archivo de diferentes tipos, el caso de los hijos de latinoamericanos en Buenos Aires servirá para echar luz sobre las perspectivas, políticas y acciones que el gobierno local (el Municipio) promueve con respecto a los inmigrantes bolivianos y paraguayos para promover su inclusión y la de sus hijos en la sociedad argentina. Asimismo, indagará en los modos en que las mismas funcionan como marco para la construcción de identidades colectivas y para el acceso al derecho de los descendientes a la ciudad. El objetivo de este estudio sobre las identificaciones de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires será entonces comprender las lógicas que subyacen a los procesos de construcción colectiva de fronteras identitarias, enfocando en los usos y apropiaciones de ciertos espacios públicos por parte de los inmigrantes bolivianos y paraguayos y sus hijos en Buenos Aires en los modos en que se encuentran atravesados por la acción estatal. De este modo, se busca comprender el rol que desempeñan las denominadas "segundas generaciones" de inmigrantes en la transformación de las sociedades "receptoras" de inmigración, considerando el contexto discriminatorio en que estos procesos suelen llevarse a cabo. Una discriminación que se corresponde con la fragmentación del espacio de la ciudad y que implica un acceso diferencial para los migrantes y sus familias. En las áreas urbanas, los procesos de jerarquización y desigualdad social basados en la diferencia cultural dan paso a la emergencia de identidades espaciales que se "asientan" en áreas determinadas, especialmente en los espacios públicos que se crean tanto para el uso de poblaciones locales como de las comunidades migrantes. Esta "fragmentación del espacio urbano" –tal como veremos– conlleva una predominancia de ciertos grupos sociales sobre áreas específicas de las ciudades. Por estas razones, los espacios públicos son lugares privilegiados para observar la diversidad cultural en las ciudades. Primero porque por ser "públicos" estos espacios se definen por oposición a "lo privado", en tanto aquello estaría remitiendo a lo colectivo y éste a lo individual (Makhlouf de la Garza 2003, p.28). Con lo de "ser público", estos espacios se remiten "a lo que concierne o pertenece a todo un pueblo, lo que progresivamente se vuelve sinónimo de político, es decir, al Estado concebido como autoridad colectiva o representante de un pueblo" (ivi, p.25). Asimismo, "lo público" se define como "lo visible" frente al ocultamiento de lo privado, con lo manifiesto frente a lo secreto. ¿Cómo se distribuyen los migrantes en una ciudad y que usos hacen de los espacios de los que se apropian? ¿Qué tipo de relaciones se ponen de manifiesto en estos espacios públicos, tanto entre los migrantes como con sus "otros"? ¿Y cómo administra el Estado estos lugares y como interactúa con los usuarios migrantes?

Si "lo público es la designación de aquello que es abierto para toda la gente, en oposición a lo privado, exclusivo para un grupo determinado" (ibidem), un espacio público sería aquello a lo que se accede de un modo igualitario. ¿Hasta qué punto los espacios públicos de la ciudad son abiertos para todos sin discriminación por razón alguna, específicamente de origen nacional? Si al hablar de *espacios públicos urbanos* nos referimos a estas características (colectividad, accesibilidad y visibilidad), en resumen, podemos estudiarlos como "lugares de acceso para toda la gente, administrados por el Estado y generalmente visibles" (ivi, p.26). Sin embargo, es sabido que la inmigración de personas culturalmente diversas le impone un dilema a los estados-nación: la incorporación de los recién llegados como ciudadanos puede minar los mitos de la homogeneidad cultural, sin embargo, el fracaso en incorporarlos puede llevar a sociedades divididas, marcadas por la desigualdad y el conflicto (Castles y Miller, 1998, p.40)<sup>2</sup>. Justamente, la membresía al estado-nación implica dos sentidos paralelos de pertenencia: por un lado, la membresía *en la nación* –dada por la nacionalidad– que denota el lugar en la "comunidad afectiva", basada en el reconocimiento mutuo, y por el otro, la membresía *en el estado* garantiza una serie de derechos y deberes (Pereyra, 2001). La organización del mundo en unidades estatales implica que el migrante internacional, al cruzar los límites territoriales, pasa de ser ciudadano de un país a extranjero o "ciudadano parcial" de otro. La migración internacional, entonces, pone de manifiesto el funcionamiento de la *ciudadanía* como mecanismo de inclusión/exclusión y el rol del Estado en estos procesos, obligando a repensarla. Las dos dimensiones de la ciudadanía –igualdad y pertenencia o membresía– se ponen en juego en la migración. En este sentido, ¿en qué medida los extranjeros, al ser parte de la población nacional, pertenecen a la comunidad socio-política? Y más específicamente, ¿los hijos de paraguayos "pertenecen" o no a la nación argentina?

Para el análisis propuesto, se atenderá tanto al plano macro, es decir al modo en que las identificaciones están moldeadas por el Estado y sus políticas públicas, como al plano micro, o sea la influencia de la vida familiar y de las relaciones comunitarias e intra e inter-generacionales en la constitución del sujeto "hijo". Al respecto, la antropología –tanto a partir de sus preguntas como de su metodología de trabajo– contribuye para la comprensión de los procesos migratorios a través de las generaciones, permitiendo vincular simultáneamente esas instancias macro (las acciones del Estado) y micro (los hijos de los migrantes en el contexto familiar y cotidiano). En esta tarea, será útil seguir el enfoque de *estructuras de oportunidades políticas* (Koopmans y Statham, 2000), puesto que no sólo nos permitirá examinar las acciones estatales en relación a las formas legítimas de identificación y los estereotipos que en ellas se construyen, sino también comenzar a comprender las formas de participación de los hijos en las acciones llevadas a cabo en el seno de "su" comunidad, incluidos los recursos con que cuentan y cómo se insertan en

2. La organización de la diversidad cultural tiene entonces implicancias en los modos en que el Estado define quién pertenece a la nación, quién es ciudadano y cómo pueden convertirse en tales aquellos que recién llegan. Por eso, las políticas de inmigración reavivan los debates acerca de la ciudadanía, teniendo en cuenta que la igualdad de derechos y obligaciones de los ciudadanos constituye un elemento central para la constitución y afirmación de los estados democráticos (Castles y Miller, 1998. p.39).

3. Desde el derecho al voto hasta los canales habilitados para denuncias por discriminación y maltrato, desde los requisitos que se les imponen a los migrantes para dialogar como interlocutores válidos, principalmente enfocados hacia las organizaciones con personería jurídica, hasta la identificación de representantes y delegados de cada comunidad, la estructura de oportunidades políticas parece impactar en los modos de participación de los bolivianos y paraguayos en Argentina a través de ciertos discursos, normas, políticas e instituciones, afectando sus modos de auto-presentación y sus estrategias de acción. Si bien es dinámica y cambiante, la combinación de análisis institucional y discursivo que proponen Koopmans y Statham permite comprender algunas de las variables involucradas en los complejos procesos de organización y participación de esas dos colectividades, teniendo en cuenta simultáneamente factores macro y micro. (Gavazzo, 2009).

4. El Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) de la División de Población de la CEPAL-CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), reúne datos recabados por los censos nacionales que hacen posible cuantificar la migración y caracterizar a los migrantes. No obstante su utilidad, esta información adolece de restricciones, pues los datos se refieren sólo a los *stocks* acumulados de migrantes y no a los flujos; tampoco permiten identificar con claridad a los migrantes indocumentados ni a los que se desplazan temporalmente. (Martínez Pizarro y Villa, 2001).

esa estructura para organizarse y defender lo que consideran su derecho<sup>3</sup>. Partiremos de la constitución de un espacio regional en América del Sur en el que se vuelve posible y en ocasiones deseable emigrar de ciertos países como Bolivia y Paraguay para arribar a otros como Argentina en donde existen mayores oportunidades de inserción laboral y de progreso económico e intelectual. Las dinámicas de los flujos históricos, como veremos, se han visto atravesados por lógicas integracionistas de inclusión y exclusión de los inmigrantes que tienen sus correlatos tanto en la construcción de políticas migratorias como de discursos públicos de funcionarios de alto rango que promueven, alientan o desalientan el acceso de los migrantes a sus derechos fundamentales. A continuación, plantaremos el caso argentino en sus particularidades, teniendo en cuenta la composición histórica de los flujos en función de los cambios económicos y las políticas públicas que han asignado a los inmigrantes un rol particular en cada período histórico. Esto significa que atenderemos a la constitución de un espacio nacional argentino basado en el estudio de las migraciones internacionales. Describiremos específicamente algunas características de las corrientes migratorias provenientes de Bolivia y Paraguay que se asentaron en el país, y específicamente en la ciudad de Buenos Aires, lo que posteriormente servirá para comprender luego la fragmentación del espacio urbano en el AMBA. Al respecto, se describirán la importancia de las redes sociales entre migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción de identidades espaciales vinculadas a barrios y usos festivos, rituales y de esparcimiento en ciertos “lugares” de la ciudad identificados con la presencia de estos migrantes. Esto nos llevará a describir algunos de los conflictos habituales que se mantienen con los “otros”, sean éstos vecinos o agentes estatales. Todo ello, en última instancia, será de extrema importancia para comprender los modos en que los hijos de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires construyen diversas formas de identificarse como una “nueva generación” de descendientes de inmigrantes en la ciudad.

#### **El espacio y la identidad regional: las migraciones en América del Sur**

Entonces, un primer nivel de análisis es el del espacio regional de América del Sur puesto que es ese el contexto más general, en este caso internacional, en el que debemos situar a las migraciones boliviana y paraguaya en Buenos Aires. Al respecto, podemos decir que, según IMILA<sup>4</sup> existen tres grandes patrones migratorios en la región latinoamericana. El primero corresponde a la inmigración de ultramar hacia la región, cuya intensidad declinó durante los últimos decenios debido a la no renovación de las corrientes históricas, los movimientos de retorno y los efectos de la mortalidad. Luego, y más importante a los fines de este trabajo es el segundo patrón que es el de la migración intrarregional, alimentada por factores estructurales y coyunturales. Argentina y Venezuela, en América del Sur, y Costa Rica, en Centroamérica, han sido los principales países de

destino de esta migración, mientras que en el Caribe se observa una intensa circulación de personas entre los países insulares. El tercer patrón, que ha sido el más estudiado en el denominado Norte, es el de la emigración de latinoamericanos y caribeños cuyo principal destino es Estados Unidos y, en segundo lugar, Europa.

En este sentido, “a pesar de que generalmente el interés de los estudios migratorios se ha centrado en los movimientos poblacionales Sur-Norte, uno de cada tres migrantes internacionales se dirige de un país en desarrollo a otro” (Balbo, 2009). En nuestro caso, los países latinoamericanos y caribeños se caracterizan por la frecuencia de los desplazamientos humanos a través de las fronteras nacionales. Esto constituye un fenómeno fuertemente enraizado en la histórica heterogeneidad económica y social de los territorios de la región ya que “facilitadas por la vecindad geográfica y la proximidad cultural, las corrientes migratorias intrarregionales se dirigen de preferencia a aquellos países cuyas estructuras productivas son más favorables para la generación de empleos y que, por lo común, han logrado mayores grados de equidad social” (Martínez Pizarro y Villa, 2001, p.67). Además de los factores de tipo estructural, en la evolución de este patrón migratorio han influido tanto las coyunturas de expansión o retracción económica como las contingencias sociopolíticas (Pellegrino, 2000, 1995 y 1993). Los episodios de ruptura y restablecimiento de las formas democráticas de gobierno, por ejemplo, han repercutido en el desplazamiento de virtuales oleadas de exiliados y “retornantes” entre naciones con fronteras comunes. Durante los años setenta se observó un notable aumento de la migración intra-latinoamericana, en cambio, a lo largo de los años ochenta y a raíz del impacto tanto de la crisis económica y de los subsecuentes programas de reforma estructural –que se hicieron sentir con especial fuerza en las principales naciones de destino– como del restablecimiento de las democracias en varios países, el crecimiento de la migración intrarregional fue más modesto (Martínez Pizarro y Villa, 2001, p.73). El restablecimiento de las democracias en varios países y las crisis económicas en esa misma década, hicieron que el crecimiento de la migración intrarregional experimentara un ostensible descenso. Al mismo tiempo, se observó una importante migración de retorno hacia algunos países tradicionalmente emisores de población, como por ejemplo Paraguay.

Si bien la información de los censos de 1990 sugiere una estabilización del número absoluto de migrantes intra-latinoamericanos, algunos indicios apuntan a que en los años previos se habría acentuado la tendencia al reemplazo parcial de la migración tradicional por otras formas de movilidad, de carácter temporario y/o transnacional. No obstante los cambios en el contexto socioeconómico y político, los orígenes y destinos de las corrientes migratorias dentro de América Latina no se alteraron mayormente, lo que denota una consolidación del escenario territorial de esta migración. Por ejemplo, casi dos tercios de los latinoamericanos que

5. En el conjunto de la emigración intrarregional alrededor de 1990, se destaca la movilidad de los colombianos ya que algo más de 600.000 fueron empadronados en los censos de otros países latinoamericanos (90% en Venezuela). Por ese entonces, los emigrantes chilenos y paraguayos, con un total cercano a los 280.000 (más de tres cuartas partes de ellos censados en Argentina), compartían el segundo lugar entre los emigrantes intralatinamericanos. No obstante su magnitud absoluta, estas cifras representaban –salvo en Paraguay– menos del 3% de las poblaciones de los países de origen. Un caso especial es el de la emigración uruguay –orientada principalmente a Argentina– que a comienzos del decenio de 1970 alcanzó una intensidad similar a la de la mortalidad en el país de origen (Martínez Pizarro y Villa, 2001).

6. Los datos del nuevo censo deberán estar disponibles a partir del año 2011. Para más información ver: <http://unstats.un.org/unsd/demographic/sources/census/censusdate5.htm>.

7. Mercado Común del Sur, creado a mediados de la década de 1980, que en la actualidad cuenta con cuatro Estados Parte (Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay) y varios Estados Asociados (Chile, Bolivia, Ecuador, Perú y más recientemente Venezuela).

en 1990 residían en países de América del Sur distintos del de nacimiento se concentraban en Argentina –destino tradicional de numerosos contingentes de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos– y Venezuela –donde la principal afluencia de migrantes en el decenio de 1970 fue la de colombianos, seguida por la de personas del cono sur forzadas a dejar sus países de origen<sup>5</sup>. No obstante, como los censos de población y vivienda de 2010 se encuentran en marcha en algunos países del subcontinente, no es posible utilizar datos estadísticos regionales que confirmen estas tendencias para la última década<sup>6</sup>. Lo que sí podemos afirmar es que, a pesar de que existe movilidad desde antes de que existieran los actuales países, el estudio de las migraciones con orígenes y destinos dentro de América Latina se ha acrecentado en años recientes, habiendo contribuido a este progresivo interés la disminución de los flujos provenientes de fuera de la región, el incremento de la denominada migración fronteriza y los esfuerzos de integración económica (ivi).

Estas dinámicas migratorias deben considerarse conjuntamente con los discursos y políticas que han despertado a lo largo de la historia (Gallinati y Gavazzo, 2010). Por ejemplo, en la actualidad existen discursos vinculados a la constitución de bloques como MERCOSUR<sup>7</sup> y UNASUR que fomentan la “integración” mediante la libre circulación de personas entre los países de la región. Como ejemplo podemos mencionar las declaraciones del ex Secretario General de la UNASUR, Néstor Kirchner, quien propuso en 2005 algunos objetivos para el proyecto regional como el “reconocimiento”, el “respeto” y la “inclusión” de una mayoría poblacional que hasta entonces no figuraba como principal beneficiaria de los procesos de integración del MERCOSUR. El cambio, no solamente semántico, trasladó el foco de la cuestión hacia el área de los derechos civiles y fijó a los movimientos migratorios regionales como punto central de la agenda del bloque. La política regional que, primeramente orientada a un reducido grupo empresarial –favorecido por las facilidades arancelarias y de inversión en el mercado intrarregional– se amplía a todos los ciudadanos de los países de la región. Es en dicho contexto que la cuestión sobre el movimiento de personas en la región pasa a ser concebida cada vez más en términos de “libre circulación de ciudadanos” y menos como “circulación de factores productivos”.

En estos discursos, ha surgido como una estrategia y un deber del Estado el atender a la “cuestión social”, lo que surge con especial fuerza a partir de esta constante en las migraciones intra-regionales. La aparición de la “dimensión social” en la integración del MERCOSUR pone en evidencia una característica compartida que actúa como justificativa de la creación del bloque. Se trata de las historias de los estados-nacionales de los países de la región. Algunos de los procesos que definen esas historias compartidas son las “luchas entre conservadores y liberales”, el “dominio oligárquico”, el “despertar de las clases medias y populares”, los “populismos” y los “latinoamericanismos” (Parker Gumucio, 2008). Estas

historias incluyen además los partidos políticos democráticos, los movimientos socialistas, los modelos políticos desarrollistas, los golpes de Estado y los regímenes de seguridad nacional (ivi, p.85). Para las últimas décadas podemos sumar los procesos de redemocratización, el predominio de modelos neoliberales y la emergencia y fortalecimiento de los denominados “nuevos movimientos sociales” como por ejemplo las luchas antiglobalización, luchas ambientalistas y movilizaciones populares e indígenas en toda la región (Jelin, 2003). Y para el contexto externo podemos mencionar el rechazo a la colonización lusitana e hispánica, y a las hegemonías (o imperialismos) europeos y estadounidenses. En tales contextos, mediante el examen de estos procesos de “dominación” y “resistencia”, y específicamente de la inclusión del discurso de los derechos humanos como eje de la retórica política post-recuperación democrática, es posible entender cómo y desde dónde los actuales gobiernos se sitúan al evocar la historia regional común.

Al respecto, el uso del apelativo “pueblo” en los discursos y la aparición de la “participación social” como parte fundamental de las políticas de integración regional demarca una importante diferencia entre el MERCOSUR y las tendencias observadas en los contextos europeo y estadounidense. Allí, a pesar de que algunos discursos incorporan una “dimensión social” como clave en los procesos de integración, la cuestión migratoria pasa por un progresivo endurecimiento de las leyes de extranjería (Sassen, 1991; Stolcke, 1999). Esta tendencia se ha visto impulsada en gran medida por los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos y por las crisis económicas de los últimos años en Europa. En América del Sur, los acuerdos bi y multilaterales han promovido y apoyado las políticas migratorias basadas sobre los derechos humanos y civiles y no sobre políticas de control y seguridad (Domenech, 2008). Ciertamente entendemos que existen distancias entre la teoría (plasmada en la normativa y los discursos) y la práctica (es decir, el uso de la norma y el contexto social en el que se pretende implementar). A pesar de que resulta central el análisis simultáneo entre estos discursos y prácticas políticas, en un artículo anterior (Gallinati y Gavazzo, 2010) propusimos señalar algunas cuestiones que podrían ser útiles, por un lado, para examinar las diferentes expresiones presidenciales en relación a la integración del MERCOSUR y al lugar de las migraciones en ese proceso, y, por el otro, para remarcar las diferencias con dicho tratamiento en otras regiones, especialmente de aquellas situadas en el “Norte”.

Al respecto, debe resaltar el hecho de que en América del Sur se estén creando políticas de libre circulación de personas que facilitan la movilidad y la obtención de residencia para los ciudadanos de los países de la región, fortaleciendo esta idea de una “integración desde abajo” (Gallinati, 2008, 2009; Gavazzo, 2006). Los grandes contingentes de migrantes intrarregionales, que son mayoritarios, han permitido visibilizar a las sociedades que componen los países de la región, al atravesar las

fronteras nacionales, "integrando" sus territorios y mercados y forzando a los gobernantes a tomar medidas que aseguren sus derechos, los protejan de abusos, contribuyan a regularizar su situación legal en el país de destino y canalicen los beneficios que esta masa de mano de obra brinda a los mercados en vías de desarrollo (Domenech, 2008). En este sentido, resulta lógico que el bloque del MERCOSUR haya creado una red regional de políticas contra la discriminación y la xenofobia (Montero, Paikin y Makarz, 2009; INADI, 2007), consolidado una estructura institucional capaz de ponerlas en marcha. A pesar de las diferencias entre países (con Argentina a la cabeza de las normativas migratorias de apertura de fronteras para los migrantes), estas iniciativas reconfiguran profundamente el tratamiento de la cuestión migratoria en toda la región, transformando las narrativas respecto de la identidad cultural común y por ende de las relaciones entre los países involucrados en este estudio: Argentina, Bolivia y Paraguay.

#### **El espacio y la identidad nacional: la Argentina frente a la inmigración**

De acuerdo con la amplia literatura producida en Argentina, "la inmigración ha sido constitutiva de nuestra sociedad actual, parte integral del proyecto nacional concebido en el siglo XIX que, a medida que el tiempo ha pasado, ha contribuido a construir cierta identidad" (Oteiza, Novick y Aruj, 1997,p.7). De ahí que la frase que resume el núcleo de la identidad nacional argentina sea "crisol de razas" (versión local del melting-pot anglosajón). Es por eso que Argentina puede ser considerada como "un peculiar laboratorio para el estudio de las migraciones internacionales" (Grimson y Jelín, 2006). Inmigrantes de todo el mundo han participado del desarrollo y crecimiento de la nación argentina desde su nacimiento, tanto como mano de obra para el sector agrícola como también –al menos para las elites liberales- como una fuerza para "civilizar" a la población nativa. Funcionarios e intelectuales que promovieron la inmigración transoceánica a fines del siglo XIX y principios del XX pensaron que los inmigrantes europeos iban a "blanquear" a la población local. El discurso de apertura se correspondió con una normativa de recepción de los inmigrantes y la garantía de sus derechos básicos (Gavazzo, 2009).

Sin embargo, a pesar de ser vistos como claves para la modernización y como parte importante del imaginario nacional (Anderson, 1991), gran parte de la inmigración europea debió enfrentarse con una fuerte discriminación que obstaculizó el acceso a ciertos derechos. La mayor parte de estos migrantes provenía de las zonas económicamente más rezagadas de Europa y eran campesinos u obreros de baja calificación, en tanto que las políticas de colonización no tuvieron la eficacia esperada puesto que más del 80% de los recién llegados se instaló en áreas urbanas. Como vimos, desde el siglo XIX pero con mayor fuerza en el siglo XX, sin embargo, existe además un importante sistema migratorio en el

Cono Sur gracias al cual Argentina podría ser definida como un país "receptor" en relación a las naciones vecinas (Balán, 1982). Podría decirse que, mientras las olas migratorias precedentes eran mayoritariamente de origen europeo, la Gran Depresión de la década del 30 impulsó la inmigración masiva, haciéndole lugar a los flujos de países limítrofes. En todo caso, como mencionamos en el apartado anterior, y especialmente en las últimas décadas, Argentina se ha constituido como destino de distintas corrientes migratorias, principalmente de las provenientes de países limítrofes y del Perú. Sin embargo, es recién a partir de la década de 1950 que estas corrientes se vuelven predominantes en relación a la tradicional inmigración transoceánica que había caracterizado a la sociedad argentina desde 1880. En este sentido, el direccionamiento de flujos migratorios de carácter limítrofe hacia las grandes áreas urbanas de la Argentina, hacen de las mismas importantes ejes de recepción de inmigrantes (Bruno, 2008).

Entonces, aunque Argentina ha sido siempre un país de inmigración, la composición de la población extranjera ha ido cambiando en el tiempo. Sin embargo, si observamos los censos de población de la Argentina se cae en la cuenta de que el flujo proveniente de países limítrofes se ha mantenido constante desde sus orígenes, ubicándose entre un 2 y 3% del total poblacional del país. Por ejemplo, de los datos del Censo 2001, al mostrar los porcentajes de población nacida en el extranjero y de la población nacida en países limítrofes (años 1869-2001), resulta evidente cómo el porcentaje de población nacida en países limítrofes se ha mantenido relativamente constante desde 1869 hasta la actualidad. Según este Censo, 1.531.940 extranjeros residen actualmente en el país, a diferencia de épocas pasadas en que la mayoría eran de origen europeo, 923.215 (o sea el 60%) de los actuales migrantes provienen de países limítrofes. Pero la población de origen latinoamericano ha superado ampliamente a las poblaciones de italianos y españoles quienes históricamente eran los más representados dentro del conjunto de los extranjeros, debido al envejecimiento de la misma y a la caída en los índices de inmigración.

Por eso resulta contradictorio que, a pesar de que las cifras que marcan una constante en el flujo hacia la Argentina, el descenso de la inmigración europea haya marcado un giro en los discursos del Gobierno, las políticas migratorias y los marcos legales referidos ahora a los latinoamericanos. Podría decirse que existen dos discursos públicos sobre la inclusión de los migrantes latinoamericanos como ciudadanos de la nación argentina y que determinan sus posibilidades de convertirse en ciudadanos argentinos: uno de "hermandad de los pueblos vecinos" y otro "particularista y xenofóbico" (Jelín, 2006). Estos discursos se han ido alternando en Argentina definiendo y redefiniendo los sentidos de pertenencia de los latinoamericanos que residen en el país (marcándolos o desmarcándolos étnicamente) y los derechos vinculados a estos sentidos.

Para las migraciones latinoamericanas, entonces, ha existido en un principio un discurso xenofóbico, sostenido por normativas restrictivas, y, a partir de los últimos años, un cambio hacia un discurso de hermandad. Podemos decir entonces que los cambios en la "imaginación" de la nación (Anderson, 1991) vinculados a los denominados "nuevos" migrantes en Argentina debe ser vinculada a factores extra-demográficos, como –por ejemplo- las transformaciones en los discursos nacionalistas. En ese sentido, el Estado del siglo XIX había implementado un proceso de "des-etnicización" de los inmigrantes mediante repetidos esfuerzos que "hicieron de la asimilación la única ruta posible para las personas marcadas étnicamente con el fin de lograr la totalidad de los derechos de ciudadanía" (Grimson, 2005, p.26). Así, los inmigrantes europeos tuvieron que adquirir un "estilo" y una "cultura argentina". A partir de la década de 1930, nuevas rendiciones de la ideología, la raza y la etnicidad nacional argentina emergieron siguiendo las transformaciones sociales y económicas. En la década de 1940 y 1950, con la introducción de la industrialización con sustitución de importaciones y el asociado crecimiento del empleo, cuestiones como las diferencias raciales y étnicas fueron nuevamente subsumidas dentro de la polarización política (ivi). En concordancia con el movimiento peronista y los cambios políticos y económicos, la migración interna rural-urbana se incrementó convirtiéndose en la base del apoyo popular. Entonces, en contraste con los migrantes europeos que eran vistos como parte vital de la modernización del país, los "nuevos" migrantes fueron denunciados por algunos opositores y críticos como factores de atraso y de anti-modernización (Gavazzo, 2002; Caggiano, 2005). Por lo tanto, a pesar de los intentos de homogeneización cultural y étnica, el racismo no fue eliminado, y las clases medias y altas urbanas siempre se refirieron despectivamente a los migrantes de las provincias como "cabecitas negras". Es que "el racismo juega un rol crucial en consolidar los estados nacionales y está íntimamente ligado al sexismo y a la dominación de clase" (Castles, 2000, p.14), y en Argentina la "negritud" fue y sigue siendo construida en torno a características muy alejadas del convencional estereotipo africano: en el lenguaje común, "ser negro" es "ser pobre". Para 1970, la mayoría de los migrantes de las naciones limítrofes estaban asentados en Buenos Aires, la supuesta "capital europea de América Latina", pero invisibilizados como "trabajadores", "pobres", "villeros" o "negros". Si acordamos en que en la última parte del siglo XX las ideas y prácticas neoliberales reemplazaron a aquellas del estado benefactor, nuevas maneras de usar las políticas como instrumentos de poder para moldear individuos deben comprenderse con cambios globales en los patrones de gobierno (Wright y Shore, 1997, p.4). En Argentina, la consolidación del neoliberalismo se da en la década de los 90s, cuando los identificadores de la política tradicional comenzaron a diluirse y se incrementó la segregación y la fragmentación social. Las

iniciativas y políticas anti-inmigrantes fueron desplegadas, impactando negativamente en la mayor parte de las percepciones sociales. El gobierno y los medios de esa década describieron "un torrente de inmigración de los países vecinos" como causantes "de la explosión de desempleo y crimen" (Grimson, 2005, p.25)<sup>8</sup>. En contraste, "ser argentino" era enmarcado en los discursos políticos como "ser parte del primer mundo". El agravamiento de la situación de los derechos humanos en el caso de los inmigrantes fue acompañado por tendencias discriminatorias entre la población y una falta de protección política para los migrantes (Oteiza, Novick y Aruj, 1997).

A pesar de esto, la información demográfica demuestra que no existe una conexión entre el aumento de la inmigración y el del crimen y el desempleo (puesto que entre 1991 y 2001 la representación de población de inmigrantes de países de las regiones aumentó apenas de 2,6% a 2,9% de la población general en la Argentina), con lo cual el discurso oficial debe ser comprendido como el producto de la necesidad de tener un "chivo expiatorio" a la crisis económica y social ocurrida en el país a causa del retroceso del Estado y de los altos niveles de corrupción. En este sentido los inmigrantes latinoamericanos se volvieron visibles y etnicizados cuando el Estado de esa década se convirtió en un enemigo a combatir debido a los repetidos actos xenofóbicos (Grimson, 2006). Sin embargo, la Constitución de 1853 ya declaraba algunos principios que influían directamente en la vida de los inmigrantes y que por lo tanto les otorgaba cierto rol dentro de la sociedad local. Desde el Preámbulo hasta el Artículo 14 bis, dedicado a Derechos Sociales, determina la igualdad de derechos para todos los habitantes de la nación<sup>9</sup>. A pesar de ello, antes de la ley de 2004, la radicación en el país demandaba un trámite casi imposible de cumplimentar no solo debido a los costos sino también por la discrecionalidad de los funcionarios que se encargan del mismo<sup>10</sup>. Esta es la causa por la cual emergió una masa tan grande de migrantes indocumentados lo que, sumado a la dificultad de controlar las extensas fronteras argentinas e impedir de ese modo el ingreso constante de personas, provocó a su vez un sinnúmero de amnistías que –a pesar de haber sido varias en la década de 1990- tampoco resolvieron esa situación (Zaffaroni, 2004)<sup>11</sup>. Esto generó lo que se dio en llamar un problema de seguridad pues "para ningún país es saludable tener un porcentaje de población si identificación" (ivi, p.46). Además la *indocumentación* tiene como consecuencia un aumento de la *vulnerabilidad* pues esta condición de ilegalidad les impide a los migrantes no solo trabajar sino ejercer otros derechos consagrados en la Constitución<sup>12</sup>.

Por eso puede afirmarse que la nueva ley 25.871 –aprobada en 2003- marca un hito en la historia puesto que establece una compatibilidad legal con la directiva constitucional (Giustiniani, 2004). En otras palabras, ese espíritu de "apertura" o "inclusión" del que estaba impregnada la Constitución Argentina fue específicamente direccionada hacia los

8. Grimson menciona que " un sondeo en 1996 encontró que 81% de argentinos concordaba en que ese trabajo extranjero debía ser limitado estrictamente, 91% sentía que los argentinos fueron desfavorecidos por la inmigración y la mitad de esos sondeados sostuvo la expulsión de los inmigrantes ilegales" (2005, p.27).

9. El Artículo 14 bis determina que "el trabajo en sus diversas formas gozará de la protección de las leyes, las que asegurarán al trabajador: condiciones dignas y equitativas de labor; jornada limitada; descanso y vacaciones pagados; retribución justa; salario mínimo vital móvil; igual remuneración por igual tarea; participación en las ganancias de las empresas, con control de la producción y colaboración en la dirección; protección contra el despido arbitrario; estabilidad del empleado público; organización sindical libre y democrática, reconocida por la simple inscripción en un registro especial." También se les garantiza a los gremios que sus representantes "gozarán de las garantías necesarias para el cumplimiento de su gestión sindical y las relacionadas con la estabilidad de su empleo" y además se asegura que el Estado otorga los beneficios de la seguridad social..

10. Como ejemplos, se encuentra la anterior Ley Videla, los decretos de Menem y los proyectos de modificación a dicha Ley presentados por Diputados justicialistas durante la década de 1990, todo lo cual apuntaba a un mayor control, represión y de hecho expulsión y rechazo de los latinoamericanos.

11. Ley 25.098 (Ley de Aprobación del Convenio de migración entre la República Argentina y la República de Bolivia, 1999) y Ley 25.099 (Ley de Aprobación del Convenio de migración entre la República Argentina y la República de Perú, 1999).

12. Esto puede observarse en los casos de explotación más variados y que incluyen distintos ámbitos laborales como el de la venta de sexo y que llegan a límites en donde la reducción a servidumbre es algo más que una figura legal.



13. El programa de regularización denominado "Patria grande" e impulsado en el 2006, reflejó el incremento de las migraciones de Paraguay y Bolivia hacia la Argentina, registrando una gran cantidad de personas que comenzaron y –en muchos casos– terminaron el trámite de regularización. Países de Bolivia y Paraguay, y en menor medida Perú, son los que cuentan con mayor número de personas que iniciaron o terminaron los trámites de regularización para la residencia en Argentina (representando el 27,10% y 52,8% respectivamente del total). De esta manera, las poblaciones de Perú, Bolivia y Paraguay agrupan el 94,7% del total de personas que iniciaron los trámites.

Europeos y blancos, siguiendo criterios racistas que tanto Alberdi como Sarmiento proclamaron, excluyendo a los latinoamericanos. ¿Pero alcanza para revertir el pasado contradictorio que se debate entre un país abierto a los inmigrantes pero condenatorio de los que considera "inferiores"? El hecho de que el Congreso Nacional haya modificado su legislación migratoria sancionando una nueva ley nacional que derogó a la antigua normativa implementada por la dictadura militar en 1981, es ciertamente notorio. Esta nueva ley establece que los ciudadanos de países miembros del MERCOSUR o de Estados asociados pueden adquirir su residencia legal solamente con la acreditación de su nacionalidad y carencia de antecedentes penales. Asimismo, la nueva ley implicó profundos cambios que rompieron con la lógica normativa anterior, donde producto de medidas restrictivas hacia la inmigración limítrofe provocó un marcado crecimiento de la inmigración irregular o ilegal (Domenech, 2007 y 2008). Por lo tanto, es significativa la cantidad de inmigrantes que iniciaron bajo la nueva ley su trámite de regulación migratoria<sup>13</sup>. Según los datos de la Dirección Nacional de Migraciones, bajo la normativa de Patria Grande a finales del 2007 se habían regularizado 565.831 personas en la República Argentina. De esta cantidad el 94,7% fue de origen boliviano, peruano y paraguayo, siendo estos últimos los de mayor proporción. Esto puede implicar un cambio en el paradigma que rige el tratamiento de la inmigración en Argentina, ya que implica un giro discursivo que incorpora dos novedades: una perspectiva de derechos humanos y una perspectiva regional (Courtis y Pacecca, 2007). Algunos antecedentes de este cambio pueden rastrearse en dos medidas emanadas de fuentes diferentes que buscaban, en plena vigencia de la Ley Videla, soluciones –alternativas a las amnistías periódicas– para la situación de desprotección en que las normas restrictivas colocaron a los migrantes de países vecinos.

Con la incorporación del discurso de los derechos humanos en el contexto de la regionalización podemos decir que ha habido un giro en el abordaje estatal de la cuestión migratoria en Argentina. Este cambio a su vez se vio favorecido por la crisis de 2001 que, entre otras secuelas, acercó el país a sus países vecinos. La introducción del discurso de los derechos humanos y el reconocimiento de la composición de los flujos migratorios actuales "reales" es, sin lugar a dudas, altamente beneficiosa para los migrantes. Desde el punto de vista estatal, el beneficio conlleva un histórico desplazamiento de objetivos: desdibujando las ideas de promoción y fomento asociadas a la vieja estrategia población-desarrollo, cobra ahora importancia el objetivo de ordenamiento y regulación de la migración. Sin embargo, este giro no está exento de tensiones: "en términos generales, a una realista ampliación de los criterios para otorgar la residencia a migrantes de la región, se opone la continuidad de los sutiles pero concretos condicionamientos que permiten niveles de control y de exacción impensables para la población nativa y que, en última instancia, siguen obstaculizando la constitución de un vínculo legítimo con el lugar

de residencia y el goce de una ciudadanía de primera" (ivi, p.12). Frente a esta situación, es importante preguntarse hasta qué punto este encuadre representa un "nuevo paradigma" principalmente cuando se toma en cuenta la historia de los flujos inmigratorios y los discursos que han despertado. El carácter novedoso de la normativa y los discursos debe relativizarse entonces mientras permanezca irresuelta la equiparación práctica y efectiva de los derechos de nacionales y extranjeros que los funcionarios del siglo XIX supieron gestionar, puesto que la ciudadanía no es solo un estatuto legal sino también un sentido de pertenencia.

En todo caso, como veremos más adelante, la construcción de un espacio e identidad nacionales basado en la presencia de inmigrantes europeos pero que niega a los latinoamericanos (porque invisibiliza o porque visibiliza para estigmatizar) también afectará el modo de identificación y la inserción urbana de los descendientes. Teniendo en cuenta que dentro del grupo de migrantes latinoamericanos, Bolivia y Paraguay representan los países con mayor cantidad de ciudadanos residiendo en la Argentina, resulta fundamental estudiar el modo en que los discursos nacionalistas argentinos han "racializado" y "alterizado" a los migrantes de estos orígenes y a sus familias para poder entender el impacto en sus modos de acceder a sus derechos. Es que a pesar de que existe movilidad entre estos países y Argentina desde antes de que estas naciones existieran, la percepción de "otredad" que se tiene de estos migrantes en Argentina, y muy especialmente en Buenos Aires, con la consecuente obstaculización de sus derechos, ha direccionado el análisis y la investigación que lo sustenta hacia las identificaciones de los descendientes de estas dos comunidades.

### **Las corrientes migratorias de Bolivia y Paraguay: algunas características**

En primer lugar, la inmigración de personas provenientes de estos dos países en la ciudad capital argentina presenta características comunes tales como la evolución histórica de los flujos en relación con los cambios en los modelos económicos y políticos de las tres naciones. Tanto la población paraguaya como la boliviana, demuestran una intensificación de los flujos migratorios en la década de los noventa motivada por el tipo de cambio establecido por el llamado "Plan de convertibilidad". Por ejemplo, entre el censo nacional de 1991 y el de 2001 el número de bolivianos residentes en Argentina se incrementó en un 61% (pasando de 143.569 a 233.464 según el INDEC). Este incremento se vincula en gran medida con la facilidad que los migrantes tenían para acceder a ciertas opciones laborales (aún en un momento de normativa migratoria adversa<sup>14</sup>) y, muy especialmente, con la convertibilidad entre el dólar estadounidense y el peso argentino entre 1991 y 2001, que permitió incrementar el beneficio de la migración mediante el ahorro, la inversión productiva o el envío de remesas significativas en la devastada economía boliviana (Canelo et. al, 2010). Simultáneamente se dan en estos dos países procesos que podrían ser denominados como

14. Tras un período aperturista ocurrido a fines del siglo XIX que acompañó a la inmigración de ultramar, al comenzar el siglo XX la normativa migratoria argentina comenzó a evidenciar un giro restrictivo que se acentuó con el incremento relativo de la inmigración limítrofe y se expresó en medidas que dificultaban, no tanto el ingreso sino la regularización de los inmigrantes. Esto los exponía a situaciones de gran vulnerabilidad laboral, habitacional, sanitaria y educacional (Courtis y Pacecca, 2007). La situación fue profundizada durante la vigencia de la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439 de 1981, conocida como Ley Videla, elaborada bajo la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional y que constituyó un dispositivo generador de ilegalidad entre los migrantes. Esta ley fue reemplazada en el año 2003 por la Ley N° 25.871, cuya conceptualización de las migraciones como un "derecho humano" y espíritu garantista implicaron un importante cambio en la normativa migratoria.

expulsores: se produce un estancamiento de la economía paraguaya y, en Bolivia, la proliferación de medidas neoliberales que provocaron y acentuaron entre otras cosas la crisis del sistema productivo, profundizando también la segmentación y fragmentación social existente (Magliano, 2009). Concretamente en la década de los noventa se observa un incremento de la inmigración paraguaya en un 29,8% y de la boliviana en un 62,3% (Cerruti, 2009). En este sentido, la migración se convierte en una alternativa en la búsqueda de mejores oportunidades laborales y económicas. Actualmente, si bien no se cuenta con datos concretos (puesto que el censo 2010 aun esta en etapa de sistematización de los resultados) se estima que la inmigración tanto paraguaya como boliviana descendió como consecuencia de la crisis argentina de diciembre de 2001. Sin embargo, se habría incrementado nuevamente con posterioridad a dicha crisis siguiendo con la tendencia de constituir las dos poblaciones con mayor cantidad de residentes en Argentina. Este flujo constante fue posibilitado por las redes sociales que tradicionalmente han reproducido los ciclos migratorios de varias generaciones y que han generado lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y de destino (Zalles Cueto, 2002).

Una segunda característica común es la de ser migraciones generalmente motivadas por la búsqueda de mejores posibilidades laborales. Ciertamente una fuerte causa de emigración de estos países está dada por contextos de fuertes recesiones económicas y desempleo generalizado. Hacerle frente a la escasa oferta de oportunidades laborales y económicas parece constituir una de las principales razones o motivos por los cuales estas poblaciones deciden emigrar de su país de origen. En el caso de Bolivia vemos que: a partir de 1990 la falta o problemas de trabajo constituye la razón principal de su decisión de emigrar, representando el 59,2% en varones y 49,5% en mujeres. Asimismo, vemos como se incrementa en un 16,4 % la causa de migración por falta de trabajo en las mujeres bolivianas antes y después de 1990. Por su parte, en el caso paraguayo vemos que, en el mismo período, se incrementa en casi un 30% la causa por motivos laborales en los hombres y en 23% en las mujeres. En este sentido, podemos decir que la migración boliviana y paraguaya en Argentina es fundamentalmente laboral, e involucra a personas en edad de trabajar que buscan mejores condiciones de inserción en los mercados de trabajo, salarios superiores o bien posibilidades de ascenso social. Excluidos o marginados de los ámbitos laborales, con pocas posibilidades de desarrollo en el medio local, los migrantes se desplazan en la búsqueda de oportunidades. Las particularidades en las formas de inserción de los inmigrantes se expresan entre otras cosas en la calificación de las ocupaciones desarrolladas. Los trabajadores provenientes de Bolivia y Paraguay son los grupos que presentan perfiles de calificaciones más bajas y semejantes entre sí; existiendo un alto predominio de calificación

operativa. Esto último, se vincula con las ocasionalmente desfavorables condiciones de trabajo de los inmigrantes en relación a la población argentina. Esto último se observa en que aproximadamente más de la mitad de los inmigrantes bolivianos y paraguayos no cuentan con seguro social ni realizan aportes jubilatorios, insertándose principalmente en el mercado informal. Aunque con el programa Patria Grande se dio una regularización migratoria de gran cantidad de extranjeros en el país lo que posibilitó un cambio en las situaciones precarias de empleo que los trabajadores migrantes han experimentado desde hace décadas, la situación de precariedad laboral es realmente grave.

Entonces también comparten la situación de indefensión como trabajadores precarios en el contexto argentino. En general, la inserción laboral de los migrantes es complementaria y adicional a la de los nativos, incorporándose a espacios del mundo del trabajo abandonados por la población nacional a causa de los bajos salarios o del tipo de empleo y de las condiciones de trabajo asociadas" (OIM-CEMLA, 2004, p.6). Al constituir, entonces, la motivación más frecuente de emigración, los inmigrantes bolivianos y paraguayos presentan altas tasas de actividad. Al respecto, podemos advertir que los inmigrantes residentes en Argentina de Bolivia y Paraguay se concentran en varias áreas de actividad, entre ellas las predominantes son: construcción, comercio (venta ambulante y en el sector informal), industria manufacturera y servicios de reparaciones. En total estas ramas concentran el 63% de trabajadores paraguayos y el 59% de bolivianos (casi un cuarto de estos últimos realizan tareas en la agricultura). En relación a las mujeres, hay una gran proporción que trabajan en servicio doméstico, particularmente las mujeres paraguayas quienes presentan una alta tasa en trabajo doméstico (prácticamente seis de cada diez mujeres paraguayas). Por su parte, las mujeres bolivianas presentan una mayor diversificación en relación a las ramas de actividad incluyendo: comercio al por menor (23%), industria manufacturera (14%), actividades agropecuarias (13%) (Cerrutti, 2009).

Una tercera característica de la población boliviana y paraguaya en Buenos Aires es la *feminización de las migraciones* (proceso iniciado en las últimas décadas que representa la creciente participación de las mujeres en los flujos migratorios internacionales que constituye un fenómeno de alcance mundial que no encuentra una excepción en el caso analizado). Ambos contingentes migratorios han ido progresivamente incorporando un mayor porcentaje de mujeres, en parte debido a las transformaciones del mercado de trabajo que se iniciaron en década de 1970 y que se profundizaron en la de 1990 y que implicaron cambios que "repercutieron en el trabajo femenino, aumentando las formas de explotación de las mujeres en los mercados de trabajo, muchas de las cuales debieron migrar internamente en sus países y luego al exterior en busca de mejores oportunidades"

15. Los datos muestran que antes de 1990 las mujeres bolivianas aludían motivos laborales en un 39%, mientras que a partir de 1990 este número ascendió al 50%. En el caso de las mujeres paraguayas, el porcentaje se mantiene más estable pero pasa de un 56% a un 59% en el mismo período (Cerrutti, 2009).

16. Es importante entonces conocer algunas de las características de estas mujeres y sobre todo su papel dentro de la familia. Al respecto, Dandler y Medeiros (1991) analizan el rol de las mujeres en el proceso migratorio, para lo cual sugieren atender al papel que desempeñan en la economía rural y urbana de Bolivia. Aunque analizan específicamente la población proveniente de Cochabamba, el rol de las mujeres bolivianas se caracteriza, según los autores, por un alto grado de autonomía respecto de los hombres en cuanto al manejo de recursos. Afirman que las mujeres comienzan a muy temprana edad a desempeñar tareas domésticas y agrícolas, especialmente en el complejo sistema intra y extra regional de ferias rurales y urbanas. Las mujeres participan activamente en la administración de la unidad familiar. El rol de las mujeres "también está determinado por la organización de la unidad familiar, esto es, por su división del trabajo y por su estructura (Familia nuclear o ampliada)" (Op. cit. p. 31).

17. En resumen, las mujeres del campo y la ciudad en Bolivia desarrollan variadas actividades económicas fuera de la esfera doméstica y mantienen fuertes lazos con sus lugares de origen. Manifiestan un alto grado de especialización, principalmente en el comercio lo cual, según los autores, es un signo de su relativa autonomía económica, lo que les permite sostener a sus familias sin depender tanto de las remesas. Esto también contribuye a que los hombres permanezcan más tiempo en el lugar de destino de la migración procurando mejores empleos. Por estas razones, la ausencia del marido no desestabiliza la unidad familiar ya que la familia ampliada sirve para mantenerla y sostenerla.

(Magliano, 2009. p.12). La creciente participación de la mujer en el mercado de trabajo es uno de los factores que han impulsado este cambio en el perfil de migrante a la Argentina<sup>15</sup>. Al respecto, la profunda reestructuración económica y reforma política como consecuencia de la aplicación de medidas liberales en toda América Latina, acentuaron los procesos de fragmentación y exclusión social, afectando a vastos sectores de la población. Esto último, ha impactado directamente en los sectores más vulnerables de la sociedad, entre ellos mujeres y niños. En este sentido, la creciente migración de las mujeres puede ser entendida entonces como un tipo de estrategia para enfrentar dichos cambios globales. De hecho, en la Argentina entre 1980 y 2001 el porcentaje de mujeres migrantes se ha incrementado de 49,7% a 54,2% (Cerruti, 2009). En cuanto al primer caso en estudio, podemos recurrir a datos de los distintos censos poblacionales que demuestran que particularmente la proporción de mujeres migrantes de Bolivia se ha ido incrementado (de un 48,4% en la década de los ochenta a un 53,3% en la década de los noventa, Cerruti 2009). Del mismo modo, en el caso de Paraguay ha habido un incremento de la participación de las mujeres en los procesos migratorios de las últimas décadas, pero con la diferencia que para el caso paraguay siempre ha sido significativa la cantidad de mujeres. Ciertamente una de las diferencias entre las mujeres migrantes bolivianas y paraguayas es que mientras que las primeras suelen emigrar junto con sus maridos y eventualmente hijos, en tanto que las segundas suelen hacerlo solas, dejando a sus familias en Paraguay<sup>16</sup>. Entonces, como mencionamos, la falta o búsqueda de alternativas laborales si bien es la causa de la migración que presenta un mayor porcentaje en los hombres –particularmente bolivianos, peruanos y paraguayos– también es la razón predominante en mujeres. Por ejemplo, gran parte de las bolivianas y paraguayas que viajan a la Argentina trabajan de empleadas domésticas, y principalmente en el primer caso de vendedoras callejeras y costureras o tejedoras. Además de las actividades laborales, en el caso de las mujeres bolivianas, ellas no interrumpen sus tradicionales obligaciones y roles en la economía doméstica y "suelen recrear en Argentina un entorno que es fiel reflejo del que dejan en Bolivia" (Dandler y Medeiros, 1991, p.33). De ese modo permanecen ligadas a la economía "informal", mantienen redes familiares e incluso casas de comida y pensiones para otros bolivianos, reciben parientes, organizan redes familiares de trabajo y reproducen habitualmente las pautas culturales que existen en los lugares de donde proceden<sup>17</sup>. El caso de las mujeres paraguayas es similar sólo que se han establecido mayormente en el trabajo doméstico como principal fuerza de trabajo. En comparación con las bolivianas, las mujeres paraguayas tienen menos opciones laborales lo que, sumado al hecho de emigrar solas, las coloca en una situación de mayor vulnerabilidad.

Una cuarta y última característica, refiere a la distribución en el espacio geográfico del país que ciertamente se basa en la evolución histórica referida al inicio de este apartado. La evolución histórica de las corrientes migratorias de Bolivia y Paraguay hacia Argentina, remite primeramente a las provincias del Norte como las principales receptoras de trabajadores inmigrantes limítrofes. De esta manera, los trabajadores inmigrantes se establecieron en las provincias fronterizas a través de las empresas agrícolas que ofrecían oportunidades laborales más accesibles además por la proximidad geográfica. Este proceso no sólo permitió el establecimiento de estos trabajadores de forma legal y permanente, sino que también generó consecuencias en la posterior progresión de la migración en todo el territorio argentino (Zalles Cueto, 2002), particularmente en el caso de las corrientes migratorias de paraguayos y bolivianos. En cuanto a los primeros, a principios del siglo XX la concentración se encontraba mayormente en las provincias de Corrientes, Misiones y Formosa, pero posteriormente comenzarían a concentrarse cada vez más en Buenos Aires, disminuyendo notablemente el porcentaje que reside en las provincias mencionadas. Por su parte, para los inmigrantes bolivianos el proceso fue similar, ya que atraídos por la demanda de mano de obra en las áreas productoras de caña de azúcar y tabaco fueron concentrándose mayormente en las provincias de Salta y Jujuy, para luego iniciar un proceso de inmigración y concentración en el área metropolitana de Buenos Aires (Rivas y Natera Rivas, 2008). En general, la distribución de las poblaciones bolivianas y paraguayas en la Argentina, según los datos de la Dirección Nacional de Población, muestra que los inmigrantes de origen paraguay (junto con los de origen uruguayo y peruano) se caracterizan por concentrarse en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, pero agrupándose principalmente en los Partidos del Gran Buenos Aires. Por otra parte, los inmigrantes de origen boliviano (junto con los de origen chileno) se caracterizan por una mayor dispersión geográfica que los paraguayos (y peruanos).

Estos cambios en los patrones de asentamiento y el redireccionamiento de estos flujos migratorios, están vinculados a una serie de transformaciones relacionadas con las crisis de las economías regionales, los procesos de mecanización de la agricultura y el poder de atracción del mercado laboral del Gran Buenos Aires (Bruno, 2008; Cerruti, 2009). Ejemplos de estas crisis serían la crisis tabacalera en Corrientes, crisis de la superproducción de azúcar y cierre de ingenios en Tucumán y el crack algodónero en Chaco, por mencionar algunas. Esta serie de transformaciones provocaron el desplazamiento no sólo de corrientes migratorias hacia las áreas urbanas, sino también el propio desplazamiento de la población nativa. Es así que, a partir de la década de 1940, luego de haber prácticamente cesado en 1930 los flujos migratorios europeos que habían sido la base del crecimiento de Buenos Aires desde la segunda mitad del siglo anterior, "son los nuevos

migrantes del interior del país -y más adelante también de los países limítrofes- quienes alimentan un nuevo período de crecimiento metropolitano, configurando un modelo de estructuración urbana que implica un corte con el de periodos anteriores y que va a ser la base del desarrollo futuro" (Torres, 2006, p.3). Por eso, el actual panorama de la vivienda en la ciudad de Buenos Aires (y el acceso que tienen los presentes inmigrantes a la misma), debe ser entendido como deudor de la situación inmediatamente anterior al proceso de crecimiento urbano y suburbanización que comienza durante la década de 1940. Asimismo, según Torres, se debe tener en cuenta los importantes cambios que tienen lugar entre 1940 y 1960, el periodo comprendido entre 1960 y 1980 cuando progresivamente dejan de tener vigencia los procesos socio-espaciales característicos del período anterior y finalmente la década de 1980, cuando se manifiesta nuevamente un cambio generalizado de las tendencias urbanas (ibidem).

Entonces, la Provincia de Buenos Aires ha tenido históricamente un papel central en la recepción de distintos flujos migratorios, constituyendo un foco de atracción de inmigración en el país. Esto último puede ser entendido debido a una serie de características propias de la provincia tales como el desarrollo de su infraestructura, el proceso de industrialización y su grado de urbanización entre otros. Asimismo, y a causa de estos factores la Provincia ha crecido a un ritmo mayor al registrado para el total del país hasta el Censo de 1991. De esta manera, la influencia de los flujos migratorios fue esencial en el crecimiento y la conformación de la estructura de su población. La dinámica, la intensidad y las características de los flujos migratorios han impactado profundamente en la composición de la inmigración en la Provincia de Buenos Aires. En efecto "las características demográficas de la población migrante difieren no solamente de acuerdo al lugar de origen sino también respecto de antigüedad de la migración y al patrón de asentamiento territorial" (Dirección Provincial de Estadística, Informe sobre Migraciones Internacionales en la Provincia de Buenos Aires).

Derivada de la anterior, existiría una quinta característica de las corrientes migratorias desde Bolivia y Paraguay específicamente hacia Buenos Aires que es la de su relativa juventud. Según los datos del INDEC y del Censo Nacional de Población y Vivienda analizados en el documento de trabajo reciente de la Dirección Nacional de Población (DNP), se registra que en relación a los grupos por edad los inmigrantes bolivianos y paraguayos, que residen en la Ciudad de Buenos Aires y en la provincia de Buenos Aires, presentan estructuras por edad más jóvenes que los migrantes establecidos en otras zonas del país. En el caso de los inmigrantes paraguayos los datos de la DNP señalan que: "mientras quienes residen en las provincias fronterizas tienen pirámides por edad invertida, es decir fuertemente sesgadas en las edades adultas

mayores, quienes viven en la Ciudad de Buenos Aires o en la provincia de Buenos Aires presentan pirámides con un mayor predominio en las edades adultas jóvenes" (Cerruti, 2009, p.32). El caso de los bolivianos es similar al de los paraguayos, los que residen en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires presentan estructuras más jóvenes en relación a los que residen en las provincias de Salta y Jujuy. Los datos en relación a la Ciudad y Provincia de Buenos Aires muestran que: "Mientras en las primeras sólo alrededor del 15% de los inmigrantes bolivianos son mayores de 54 años, en Jujuy el porcentaje es casi tres veces superior (43%). En Salta, prácticamente un tercio de los inmigrantes de Bolivia se encuentran comprendidos en dichas edades (32.2%)" (ibidem). Y junto con la baja edad de los migrantes, el fenómeno de la *feminización* en la composición de los flujos migratorios también se observa en la Provincia de Buenos Aires, donde vemos que: "en 2001, se advierte que aumenta la proporción de mujeres en edades fértiles en relación con las mujeres de todas las edades: casi la mitad (48,5%) de la población de mujeres de la provincia se encuentra entre los 15 y los 49 años, mientras que en 1991 representaban el 47,7%. Esto significa que el principal soporte del incremento del total de mujeres fértiles vino dado por la contribución de las nativas" sin embargo "la participación de las limítrofes ha aumentado. Esto habla de, por un lado, la persistencia del proceso migratorio regional, y por el otro, del aumento de la participación de mujeres en estos flujos"<sup>18</sup>.

Específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, es decir en el territorio de la Capital Federal, tanto los inmigrantes bolivianos como los paraguayos se aglutinan en las áreas del sur, del sur-oeste y en menos medida en el centro-sur de la ciudad. Según datos del INDEC, estos inmigrantes se concentran en los siguientes barrios de la Capital Federal: Nueva Pompeya (16%), Villa Soldati (16%), Villa Lugano (14%) y Retiro (11,3%) (ivi). Asimismo, existe una gran concentración de estos grupos de inmigrantes en los partidos del Gran Buenos Aires, aunque con una mayor dispersión debido a la gran cantidad de barrios y a la magnitud geográfica. Según los datos disponibles, los partidos que nuclean la mayor cantidad de inmigrantes de estos dos grupos son La Matanza (20%) y Lomas de Zamora (9%). Por ejemplo, en Villa Eduardo Madero de La Matanza, aproximadamente el 10% de sus habitantes son de origen inmigrante, o en Banfield de Lomas de Zamora donde el 9,1% de sus residentes son inmigrantes. Además de estos dos partidos, en Quilmes, Florencio Varela, Almirante Brown y Merlo, la proporción de inmigrantes supera el 5% de sus respectivas poblaciones (ivi). En general, vemos que para el 2001 residían 236.637 paraguayos en el aglomerado del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), agrupados principalmente en estos Partidos del Gran Buenos Aires (80,4 %) (Bruno, 2008).

18. Dirección Provincial de Estadística, Informe sobre Migraciones Internacionales en la Provincia de Buenos Aires.

19. Justamente, como apuntan Benencia y Karasik, "las relaciones de paisanaje en la comunidad de emigración son utilizadas por los migrantes, remitiendo a pautas comunes de la población campesina de Bolivia" (1995, p.30).

### **El espacio urbano: redes de migrantes y lugares en conflicto en el AMBA**

Actualmente, más de la mitad de los bolivianos y paraguayos que viven en Argentina residen en el AMBA y tienden a concentrarse en distintos barrios -tanto de Capital como de Provincia- en donde, además de convivir, recrean gran parte de sus prácticas de identidad y comunidad. Esto es posible gracias a la existencia de *redes sociales* que reproducen los ciclos migracionales a través de varias generaciones y que "encadenan un conjunto de contactos y lazos entre los agentes sociales y entre el país de origen y el de destino" (Zalles Cueto, 2002, p.91). Asimismo, redes sociales tan activas y permanentes a lo largo del tiempo como las de bolivianos y paraguayos en la ciudad generan sentidos de pertenencia a una comunidad o "colectividad", lo que se asocia de un modo importante con la fuerza de los vínculos con el lugar de origen y los "paisanos" en el exterior, y "con la conciencia de una matriz cultural parcialmente común y a la vez muy diferente de la de la población receptora" (Benencia y Karasik 1995, p.37).

Debe decirse que la cohesión fomentada por el "nucleamiento territorial" en *barrios* resulta central, no sólo porque *en ellos* los migrantes entran en contacto (incluso hasta en quechua, aymara o guaraní) con otros migrantes, quizás de diferentes regiones, sino también porque estas relaciones con otros "paisanos" tiene ventajas en relación a cuestiones básicas como la vivienda y el trabajo<sup>19</sup>. Pero además de estas ventajas relativas a su subsistencia básica, las redes sociales entre migrantes tienen implicancias en los procesos de "integración cultural" de los migrantes. "En la medida que los migrantes se han ido asentando en Buenos Aires desarrollaron diversas estrategias", no sólo en términos de las necesidades básicas de la subsistencia, sino también "para reunirse y construir, en el nuevo contexto urbano, lugares y prácticas de identificación" (Grimson, 1999, p.33). Desde restaurantes, lugares para bailar y mercados de productos como alimentos, hasta festividades cívicas y patronales, entre otros. Así, mientras que en algunos prima más la localización geográfica (como los barrios, parques y plazas), en otros, es la actividad económica la que domina (ferias, mercados, negocios), mientras que en otros, lo es el asociativismo (asociaciones civiles y clubes), o bien en otros donde predominan criterios de delimitación cultural (fiestas, rituales, bailantas) (Pizarro, 2009, p.40).

Estas delimitaciones señalan espacios sociales en donde la "bolivianidad" y "paraguayidad" –o el sentimiento de pertenencia a un colectivo de identificación étnico-nacional que reside en un país extranjero- podría ser expresada de manera más abierta. Ciertamente "las fiestas y/o actividades que los residentes bolivianos efectúan en esta zona forman un vínculo entre lo simbólico y lo espacial que territorializa la identidad de la colectividad, al tiempo que estos espacios

actualizan y articulan nuevas -y viejas- pertenencias" (Gallinati y Gavazzo, 2010). Existen numerosos ejemplos de estas prácticas espaciales como la Fiesta de la Virgen de Copacabana en el barrio Charrúa del sur de la Capital Federal o la de la Virgen de Caacupé que se realizó durante muchos años en Puente 12 en el Partido de La Matanza en el sudoeste del Gran Buenos Aires y que ahora se mudó a Luján a unos 100km al oeste de la ciudad. Por estas razones, estos barrios no sólo son el lugar en el que residen los bolivianos y paraguayos en Buenos Aires y por lo tanto son sede de las organizaciones, sino que es en estos barrios reconocidos como "bolivianos" y/o "paraguayos" donde se reproducen diversos hábitos vinculados al país de origen.

Podemos partir de afirmar que en estas construcciones espaciales se ponen en acto las redes sociales existentes entre los migrantes y que actúan como base para la delimitación de dichos "lugares". Los mismos, de acuerdo a algunos estudios, pueden centrarse en los asentamientos o enclaves económicos y socioculturales de los inmigrantes en ciertos espacios urbanos o peri-urbanos. Otros lugares son construidos a través de ceremonias o fiestas religiosas que se realizan en ciertos barrios definidos como "bolivianos" y/o "paraguayos". Asimismo son la sede de las asociaciones de inmigrantes localizadas geográficamente en espacios urbanos específicos. En este sentido, las redes sociales entre los migrantes se manifiestan en ciertos "lugares" que son identificados con estas colectividades, tanto por quienes se incluyen en este colectivo: los paisanos, como por quienes los marcan como exogrupo: los "nativos" (argentinos o quienes se consideran –o son considerados- parte de otros grupos étnico-nacionales) (Pizarro, 2009). Estos "lugares" son entonces espacios para el encuentro entre connacionales y sus familias, e incluso relaciones sociales con "otros", como amigos y vecinos que en ocasiones terminan comprometidos en relaciones de intercambio y reciprocidad con migrantes bolivianos y/o paraguayos en la organización de fiestas, ferias y asociaciones. Ciertamente el estudio de los espacios públicos urbanos ha cobrado importancia en la actualidad, no sólo porque son usados como lugares de esparcimiento sino para la construcción de nuevas relaciones entre las personas (Carmona, Gavazzo y Tapia, 2004). Son espacios de sociabilidad en los que se instauran nuevas distancias y nuevas relaciones, todo lo cual permite reflexionar acerca de las identidades. Puesto que las actividades que se desarrollan en estos espacios son de variado orden y van desde el trabajo, la promoción, la recreación cultural y la educación, entre otras, podemos afirmar que en los espacios públicos urbanos se construyen modos particulares de identificación y diferenciación, y de este modo, se han vuelto un objeto del análisis social.

En cuanto a las relaciones entre migrantes del mismo origen nacional o local, las redes sociales constituyen un recurso imprescindible. Por un lado, brindan facilidades básicas al migrante, como por ejemplo, para la

consecución de la vivienda. Teniendo en cuenta que la propia forma de vivir y de construir una vivienda se vincula a los conocimientos y otros recursos del migrante, el tipo de vivienda y de barrio en el que viven los migrantes se vuelve central en la apropiación del espacio urbano y la inserción de los bolivianos y paraguayos en la vida de Buenos Aires. Al respecto, tal como marcan diversos estudios, gran parte de los migrantes del AMBA habitan en espacios de una red informal de alquileres, en villas de emergencia o en inmuebles ocupados. Por ejemplo, el área sur de la Capital Federal, acoge una población de bajos recursos que incluye a migrantes de distintos orígenes, en su mayoría bolivianos, peruanos y paraguayos (Gallinati y Gavazzo, 2010). Allí priman las "villas miseria", los asentamientos precarios, las "casas tomadas" y los edificios de monoblocks, además de existir una gran disponibilidad de pensiones y cuartos con alquileres a bajo costo. Al mismo tiempo, los "espacios verdes" ubicados en la zona, como los parques Avellaneda, Roca e Indoamericano en el sur de la Capital Federal, se han conformado como tradicionales puntos de encuentro de la colectividad boliviana en Buenos Aires.

Asimismo, se debe mencionar que las redes entre parientes también organizan el mundo del trabajo que entonces "espacializa" la ciudad también de modos particulares. Si partimos de que la distribución espacial de los bolivianos y paraguayos en el mapa de la ciudad están vinculada con su inserción laboral, como señala Pizarro, podemos afirmar que en las áreas periurbanas los migrantes bolivianos se incorporaron en el mercado laboral del cordón hortícola del AMBA hace más de una década. Esto llevó a plantear la existencia de una "bolivianización de la horticultura" (Benencia, 2006) que se relaciona con el origen rural de los migrantes y que "marca" la presencia boliviana de un modo evidente. En este sentido, las redes entre connacionales en los lugares de destino pueden ser interpretadas "como estrategias de supervivencia de aquellos sectores que se encuentran en condiciones precarias tanto económicas y sociales" (Pizarro, 2009. p.40). Lo mismo sucede en las áreas urbanas, donde la inserción laboral se da preferentemente en la construcción, la venta ambulante y el comercio (predominantemente informal). Sin embargo, se debe mencionar la importancia que, a partir de la década de 1990, adquirieron los denominados "talleres clandestinos" de la industria textil. Al igual que en la horticultura, como señala Pizarro, algunos paisanos que llegaron al AMBA hace aproximadamente más de diez años, lograron cierta movilidad económica, lo que les permitió "instalar un taller propio" (en el caso de los talleres textiles) o convertirse en "contratistas" (en la construcción). Todo esto fue posibilitado gracias a la activación de redes sociales entre los inmigrantes y sus familiares, vecinos, amigos y conocidos en los lugares de origen y de residencia post-migratoria. Estas redes favorecen la concentración barrial de los migrantes y la creación

de espacios y lugares considerados como bolivianos y paraguayos, es decir identificados con ellos y sus familias, en el entramado de la ciudad. Y esto se ve en la aparición de barrios en donde se concentran gran cantidades de talleres como son Parque Avellaneda, Flores, Floresta, Liniers y Pompeya en el sur y suroeste de la Capital Federal.

Por esta razón, y en segundo lugar, además de resaltar la importancia de redes de relaciones entre los migrantes, debe decirse que la creación de "lugares" expresa asimismo desigualdades sociales. Como la provisión de vivienda y servicios urbanos, principalmente en las ciudades de los países en vías de desarrollo, es generalmente orientada por el mercado, se generan grandes disparidades en el acceso a los beneficios de la vida urbana (Balbo, 2009). Desde falta de acceso a las viviendas públicas hasta la construcción de barrios que son más bien guetos y la negación del acceso a los alquileres de casas, son algunos de los problemas que en ocasiones se combinan con estrategias de auto-exclusión con las que los inmigrantes intentan asegurarse un apoyo de su grupo de compatriotas, especialmente en aquellos casos en que están en situación de irregularidad documentaria. Esto entonces debe servir para evitar miradas románticas de la "vida comunitaria" en donde la gente elige libremente donde vivir, y en cambio permitir observar las complejidades de la experiencia de los migrantes en el acceso a una vivienda entre otros servicios urbanos (como veremos más adelante). Por lo tanto, las redes sociales entre los migrantes no sólo facilitan el propio proceso migratorio sino que proporcionan herramientas para el acceso a ciertos servicios urbanos como la vivienda, el transporte, el trabajo, la atención a la salud y la educación pública en casos de grupos socio-económico de bajos recursos. Sirven para superar una situación de exclusión.

En este sentido, la concentración de familias bolivianas y paraguayas y las prácticas de identificación en estos espacios podrían estar contribuyendo a lo que se denomina proceso de guetificación, ya que en muchos casos la red de contactos de los migrantes y sus familias se restringe exclusivamente a los connacionales (incluso de la misma región de Bolivia o Paraguay) que residen en la misma área urbana. Es interesante al respecto plantearse si efectivamente estos lugares constituyen guetos entendiendo que estos serían "cerrados" y "exclusivos" (Wacquant, 2004)<sup>20</sup>. En el caso de los bolivianos, más allá de que estos lugares identificados como de los bolivianos parezcan estar aislados, no constituyen guetos dentro de cuyos límites los migrantes estarían confinados (Pizarro, 2009). A pesar de que los bolivianos no estén completamente articulados en la sociedad local en la que residen, especialmente debido a la discriminación, existe una complejidad de la agencia o agentividad de los inmigrantes. Por eso, aunque los bolivianos y paraguayos sufren una exclusión que puede ser entendida como el

20. Según este autor, "el gueto es un medio socio-organizacional que usa el espacio con el fin de conciliar dos objetivos antinómicos: maximizar los beneficios materiales extraídos de un visto como pervertido y perversor, y minimizar el contacto íntimo con sus miembros, a fin de evitar la amenaza de corrosión simbólica y de contagio" (2004:157). Los cuatro elementos que constituyen un gueto son el estigma, el límite, el confinamiento espacial y el encapsulamiento institucional. ¿Se da esto en los casos estudiados en este trabajo?

resultado de la segregación residencial, del aislamiento social y de la precarización laboral, existe una capacidad de los migrantes para "tender puentes activos entre sus lugares de origen y los de destino a través de redes" y al mismo tiempo "implementan diversas practicas que conectan enclaves economico-culturales localizados en distintos puntos del AMBA, tradicionalmente pensados como cerrados" (Pizarro, 2009. p.41). Estas conexiones deben ser comprendidas, según la autora, como estrategias que pueden reproducir o transformar las relaciones hegemónicas, es decir, como practicas que los inmigrantes y sus organizaciones desarrollan a pesar de, condicionadas por y, en ocasiones, en respuesta a variados mecanismos discriminatorios" (ibidem).

Al respecto, es interesante examinar el caso de la colectividad boliviana del Partido de Escobar de la Provincia de Buenos Aires, situado a 50 km de la Ciudad de Buenos Aires (o Capital Federal) y muestra las conexiones que los migrantes establecen con otros lugares urbanos y periurbanos de la ciudad. A estas conexiones se las puede denominar como "movilidad trans-urbana" o construcción de un "espacio transurbano" en el AMBA (ivi). "Este recorrido trans-urbano implica simultáneamente la circulación de una persona en el marco de relaciones familiares y laborales" (...) portando consigo ciertos objetos (...) así como información y contactos políticos" (ivi, p.42). En este sentido, las conexiones no son únicamente debidas a la movilidad demográfica de la familia sino también a actividades laborales o comerciales y a la circulación de objetos y al flujo de información. En todo caso, "la agentividad de los inmigrantes bolivianos y de sus organizaciones se desarrollan a pesar de, condicionados por y, en ocasiones, en respuesta a mecanismos discriminatorios" (ivi, p. 52). Los lugares bolivianos –y creo que también vale para los paraguayos- no deberían ser considerados guetos encapsulados dentro del tejido sociocultural del AMBA, pues esta idea puede reforzar el diseño y ejecución de políticas de corte "multiculturalista romántico" que terminan profundizando aun más la exclusión social de los migrantes. Entonces, a pesar de aceptar la situación desigual en la que se ven involucrados en sus relaciones con sus "otros", es importante mantener una mirada activa frente a las estrategias que los bolivianos y paraguayos despliegan para acceder igualitariamente a la ciudad de Buenos Aires.

Por eso, en tercer lugar, la creación de lugares bolivianos y paraguayos en Buenos Aires se ve atravesada por conflictos con esos "otros". Ciertamente la demanda de igualdad en el acceso a la ciudad constituye una fuente de disputas. Es en estos espacios urbanos construidos colectivamente -y en virtud de los usos que hacen los migrantes de ellos- donde ocurren conflictos tanto con los nativos (auto percibida como no-migrante) y con diversos agente del Estado. Es común que en los espacios

públicos de la ciudad ocurran conflictos entre quienes se definen (o son definidos) como "bolivianos", y quienes no (Gavazzo 2009). Estos conflictos recorren un abanico que va desde lo "inofensivo", hasta grados considerables de violencia y destrucción. Aquellos barrios de la Ciudad de Buenos Aires que cuentan con mayor presencia de residentes bolivianos (principalmente en la zona sur de la ciudad: Floresta, Liniers, Villa Soldati, Pompeya) no son ajenos a los conflictos con los "vecinos", especialmente cuando se realizan actividades comunitarias en la calle o en las plazas pública. Dos casos interesantes son el Parque Avellaneda (Carmona, Gavazzo y Tapia, 2004), y el Parque Indoamericano y Cementerio de Flores (Canelo, 2010).

En el caso del Parque Avellaneda, situado en el barrio de Floresta en donde se encuentran gran parte de los talleres textiles en los que trabajan se realizan diversas actividades por parte de los migrantes bolivianos, tanto semanalmente (feria de comidas, partidos de futbol, ensayos y actividades de grupos de música y danza andina) como anualmente (Inti Raymi, Feria de Alasitas). Para el estudio de estas actividades se debe considerar la importancia de los espacios públicos en las ciudades, la que está dada por un lado "por la oportunidad que brindan al habitante de entrar en interacción con personas que no son necesariamente de su medio o círculo sociocultural más cercano", y por otro "una ventana para observar, describir, analizar e interpretar los encuentros y desencuentros de los que el espacio público es vehículo exclusivo" (Carmona, Gavazzo y Tapia, 2004. p.44). Tal como se observa en su estudio, se da una sectorización del espacio total en el que existen "lugares" bolivianos, tanto en relación a los usos (una calle lateral, el sector cercano a la autopista, un centro ceremonial, entre otros) como a los usuarios (migrantes bolivianos y sus familias). Esto permite que "la población boliviana aparece comprometida con un proceso de producción y reproducción cultural" exprese y combine "diversas prácticas sociales y culturales experimentadas antes de la llegada a Buenos Aires", con "formas nuevas, relacionadas con la forma de migrar y con la posición ocupada en la sociedad argentina y sus relaciones con otros sectores sociales en ella" (Benencia y Karasik, 1995, p.36). Es así que las distintas actividades que allí se realizan ponen en evidencia las diversas construcciones de "lo boliviano" como son las "originarias" y "nacionalistas" como para mencionar dos. Están quienes usan la cancha de futbol que no se sienten del mismo colectivo que los "originarios" que son aquellos grupos de música y danza que realizan actividades de difusión cultural. Esto se percibe desde los usuarios bolivianos mientras que sus "otros" (es decir, los referidos como "vecinos") los ven como un todo integrado y homogéneo: "los bolivianos". Esta *invisibilización* de esta *diversidad* por parte de los "vecinos" contribuye a la estigmatización la que, para cuestionarla, obliga a destacar la heterogeneidad interna del grupo para cuestionar el estereotipo de "todos los bolivianos son iguales".

En este sentido, entendimos al Parque Avellaneda como estructurador de las relaciones con los no bolivianos, con los "vecinos", que pueden ser amigos (como el centro cultural) o enemigos (como los distintos grupos de neo-nazis que han quemado en varias oportunidades banderas bolivianas). Destacamos el potencial de los espacios públicos de la ciudad para reclamar derechos y expresar reivindicaciones históricas. A su vez, resaltamos que la construcción de una *cultura nacional boliviana* en el contexto migratorio se ve impulsada por una nueva situación: la de la *alteridad*, es decir de las relaciones con los "otros". Esto es central para comprender las relaciones entre diferencia y desigualdad. Es que el impacto de las migraciones en las sociedades locales "es considerable puesto que, donde la misma se convierte en referencia central, se construyen nuevas fronteras que separan a las personas y los espacios que ellas habitan" (Balbo, 2009. p.10). Estas fronteras entre un "nosotros" y los "otros" evidencian las disputas en torno al derecho a la ciudad y el acceso que se tenga por parte de los diversos sectores sociales a los servicios públicos y específicamente a ciertos espacios que son percibidos como propios. Los conflictos se dan justamente en estos espacios públicos compartidos. Esto se debe a que el carácter "público" de ciertos espacios no implican, como se asume en su definición aceptada, un acceso igualitario. Si analizamos el espacio del Parque Avellaneda, podemos observar no sólo la convergencia de distintos aspectos de la problemática de la inmigración boliviana en la ciudad que involucran diversos modos de "sentirse boliviano" (es decir de la construcción de una identidad como "comunidad" de migrantes con origen nacional común). Este estudio asimismo nos demuestra que el derecho a la ocupación y uso de estos espacios públicos involucran la expresión de ideas y la organización de consenso, y es en este sentido que "se tornan públicos también respecto a su utilización política por parte de la sociedad civil o ciudadanía" (Makhlouf de la Garza, 2003, p.27).

En ese punto es interesante comparar el caso del Parque Avellaneda con el del Cementerio de Flores y el Parque Indoamericano. Todos estos espacios pueden ser definidos "como productos sociales resultantes de procesos históricos conflictivos que implican, contienen y disimulan relaciones sociales" (Canelo, 2010:72). A partir de esto, los espacios permiten, sugieren y prohíben acciones presentes, razón por la cual, según ella, constituyen un importante mecanismo de control social y de reproducción de relaciones sociales. Por esta razón, se debe indagar el rol del Estado y sus agentes en los procesos de producción espacial. Puede partirse de que una de las funciones crecientemente significativas del Estado capitalista consiste en organizar y homogeneizar el espacio, valorizando ciertas relaciones sociales en lugares particulares y generando consensos respecto al modo apropiado de comportarse en ellos (Lefebvre, 2001). En este sentido, el accionar estatal procura instaurar qué prácticas y representaciones espaciales son *normales*,

propias del *nosotros* nacional y/o metropolitano, y cuáles son *diferentes*, propias de un (o varios) *otro(s)*, generalmente étnico(s), simultáneamente construido como *desigual en estatus* (Fraser 2000, citado en Canelo, 2010). En todos los casos se trata "explorar cómo los agentes estatales entienden que debe ser un cementerio público y un parque, a fin de comprender sus prácticas ante los usos que los migrantes brindan a ambos espacios según otras representaciones" (Canelo, 2010, p.78).

Por ejemplo, las prácticas realizadas por los migrantes bolivianos tanto en el Cementerio de Flores (especialmente en el Día de los Muertos, cada noviembre desde hace algunos años ya) como en el Parque Indoamericano (una feria semanal de comidas y venta ambulante) suelen ser sancionadas por los agentes estatales mediante "objeciones morales" de diverso tenor basadas en estereotipos respecto de ellos (ivi). Entre ellas prevalecen los señalamientos discursivos y no discursivos que enfatizan su incumplimiento respecto de las normativas vigentes, o bien inculpan a sus actores de usufructo económico y/o apropiación del espacio público en menoscabo de otros sectores sociales. Tales señalamientos parecen mostrar la adhesión de los agentes estatales a estándares morales constitutivos de la hegemonía cultural desde la que se instituyeron los usos *adecuados* de los espacios públicos metropolitanos; y que corresponden, principalmente, a familias aristocráticas y pequeño burguesas porteñas. En este sentido, "las objeciones de los agentes estatales no se dirigen a los migrantes bolivianos en sí mismos, sino a ciertos aspectos de sus modos de habitar espacios públicos" (ivi, p.111). Fuera de los eventos extraordinarios como la Fiesta de Alasitas de las que muchas veces estos agentes participan, los migrantes bolivianos "deben comportarse como *cualquier otro* ciudadano, conforme a los usos de los espacios públicos que fueron instituidos como normales, o se erigirían en una *amenaza* a "*nuestro* modo de ser" (ivi, p.115).

Vemos así que, más allá del discurso multiculturalista preponderante en muchas agencias del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), parece difícil que los agentes estatales de esta jurisdicción reconozcan a los migrantes bolivianos como plenos participantes de la vida pública metropolitana, al tiempo que "diferentes". Del mismo modo en que los "vecinos" lo hacían en el caso del Parque Avellaneda, en estos dos también ocurren conflictos con otros habitantes y usuarios de estos espacios. Por eso, es central señalar que una de las tareas fundamentales de las prácticas estatales radica en construir una "comunidad de iguales" (en este caso "los porteños") y que esto se logra estableciendo frente a ella un "otro interno" disruptivo y peligroso. Uno de los modos en que se hace esto es instituyendo qué y quiénes son "normales" en el espacio público, así como proveyendo a los distintos actores sociales que poseen poderes y capacidades desiguales para modificar estos



21. La noción que elabora De Certeau, según Canelo, invierte la propuesta foucaultiana de estudio de las disciplinas, e invita a analizar los modos cotidianos y minúsculos en que individuos y grupos "manipulan los mecanismos de la disciplina y se ajustan a ellos solo para evadirlos" (1984, p.xv). Así, el modo disperso y silencioso en que los sujetos usan las producciones impuestas por un orden económico dominante también implica producción, aún cuando suela ser considerado un consumo pasivo y ajustado a las reglas impuestas.

estándares. En definitiva, lo que explicitan las disputas en torno de los usos de ambos espacios son las dificultades existentes para que los migrantes dejen de ser considerados parte de esos "otros internos" y adquieran legitimidad en la esfera pública metropolitana como "iguales" (ivi, p.71). Estas dificultades muestran cuán importante es "transformar la imagen acerca de quién constituye el *nosotros*, demarcando un (o varios) nuevo(s) *otro(s)*" (ivi, p.108).

En este sentido, la "alterización" de los migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires con su resultante acceso diferencial a la ciudad, podría cuestionar la idea de que los espacios públicos urbanos son lugares de encuentros, contención e intercambio. Esto se agrava además en épocas de crisis de recesión y desempleo en aumento, que es cuando los políticos adoptan medidas demagógicas y proteccionistas contra los migrantes como una respuesta a las dificultades económicas que afectan a sus territorios electorales (Balbo, 2009). Sin embargo, el estudio de los espacios no es sólo en tanto mecanismos de control social ni de construcción de desigualdades, sino también como ámbitos de confrontación entre la *espacialidad* producida desde lugares de poder y aquella que los sujetos construyen en sus experiencias, reapropiándose cotidianamente de ella y conformando aquello que podría llamarse *anti-disciplina*<sup>21</sup>. De esta manera, debemos entender que las visiones en contraste respecto al uso y apropiación de los espacios públicos implican disputas en torno de la producción espacial que impactan en los modos de construir identificaciones colectivas y sentidos de pertenencia y, en definitiva, de tener acceso a un pleno derecho a la ciudad. Ahora bien, ¿cómo afectan todas estas ideas y prácticas a los descendientes de los inmigrantes bolivianos y paraguayos?

### **Identificaciones e inserción urbana de las nuevas generaciones**

En esta parte se analizarán las identificaciones de los hijos de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires para determinar el impacto que tienen las representaciones referidas a la inmigración en Argentina y las prácticas de y hacia estos inmigrantes en las capacidades de los descendientes para acceder igualitariamente a la ciudad. Estos hijos constituyen nuevas generaciones de porteños que tienen la particularidad de ser hijos de "migrantes no deseados", al mismo tiempo que jóvenes que transitan estos tiempos actuales y que viven situaciones de marginalidad y exclusión que los marcan tanto en su identificación colectiva y en sus sentidos de pertenencia a diversos grupos como en sus estrategias de organización y acción. En todo caso, debemos partir de que el concepto de *generación* puede remitir tanto a la genealogía, a la edad como a ciertas experiencias sociales compartidas. Tal como veremos, estos sentidos servirán para analizar el caso de los hijos de bolivianos y paraguayos en la ciudad de Buenos Aires. Estos "descendientes" o "hijos" son un grupo de nativos argentinos con al menos un padre

nacido en Bolivia y/o Paraguay que además está acotado a un *grado de edad* al que identificamos como "jóvenes" (especialmente desde la adolescencia hasta la primera fase de la adultez, es decir menores de 40 años) en el que se suceden y coexisten diversos *grupos etarios*, y que, finalmente, comparte ciertas características sociológicas que tienen que ver con experiencias comunes que marcan su vida y definen sus formas de identificarse y de constituirse como sujetos.

En cuanto al primer sentido, el concepto de *generación* puede ser entendido desde el *sistema de parentesco*, es decir a partir de la genealogía y las pautas matrimoniales, por ejemplo, cuando nos referimos a la generación de nuestros abuelos, de nuestros padres, nosotros, nuestros hijos, nietos, etcétera (Kropff, 2008). Esto nos lleva directamente a considerar la vida familiar y a las relaciones que se construyen en ese marco, especialmente entre padres e hijos. En cuanto a los migrantes, se supone que tanto la "primera" como la "segunda" generación de migrantes comparten una *cultura o identidad* común que funciona como capital social que se "transmite" de una generación a la otra. Esto implica que los hijos y sus padres comparten ciertas creencias, ciertas tradiciones y asimismo una o varias imágenes públicas como "comunidad". Estas representaciones pueden ser entendidas como formas de percibir, conceptualizar y significar los procesos sociales desde modelos ideológicos construidos históricamente (Sinisi, 1999). Debido a que no existe representación sin práctica social, esas "culturas" funcionan como modelos que generan simultáneamente prácticas concretas, de modo que hablamos tanto de ideas como de (inter)acciones (Sinisi, 1999, p.45). En el caso analizado, podemos decir entonces que existen identificaciones comunes entre padres e hijos en relación a prácticas y creencias vinculadas a Bolivia y Paraguay que los unen en relaciones comunitarias que operan como red de contención, ayuda e interacción cotidiana.

Por ejemplo, **Walter** nació en Buenos Aires, tiene 33 años y es hijo de padres bolivianos quienes, según él, le hablaban mucho de Bolivia, sobre todo contaban historias, hablaban de sus pueblos, especialmente su padre. Ambos provenían de contextos urbanos de Bolivia, Cochabamba y Tarija. Walter recuerda que su madre celebraba todos los santos y también resalta la música y la danza como lazos con la cultura de sus padres. De hecho, su madre bailaba de adolescente. En sus viajes a Bolivia sintió diferencias con la gente grande de allá, por considerarlos muy conservadores. De chico, en su barrio ubicado en el Partido de La Matanza en el Gran Buenos Aires, no había muchas familias bolivianas, sin embargo mantenían una muy buena relación con los demás vecinos. También hija de ambos padres bolivianos, pero provenientes de comunidades agrícolas del Departamento de Potosí, está **Nancy** que tiene 22 años. Según cuenta, ellos le hablaban mucho sobre Bolivia, especialmente cuando se veían con los parientes que iban a la Argentina a trabajar (hombres en la cosecha-

mujeres en trabajo doméstico) y en algunos casos se quedaban en su casa. Según cuenta, su familia siempre mantuvo los lazos con los familiares de Bolivia. Nancy tiene el recuerdo de su padre y sus tíos, borrachos, "llorando" las penas del trabajo en el campo, en quechua. Sus padres no hablan con ellos en quechua, pero sí lo hacen entre ellos, y aunque ella nunca aprendió el idioma entiende cuando sus padres lo hablan con sus paisanos. A ella y a sus hermanos siempre les interesó preguntar por Bolivia, sobre la gente y los lugares. Nancy viajó por primera vez a Bolivia a los 16 años, no sintió grandes diferencias con respecto a su realidad en Argentina, hablaban más en quechua, pero los códigos eran muy parecidos, además se sintió muy bien tratada por su familia de allá. La diferencia más notoria fue el contraste de vivir en el campo, donde nació su madre, con todas las necesidades que tenían (como la falta de agua) y lo precario de los transportes. Luego regresó a los 20 años con su madre y un año después de mochilera con una amiga y desde entonces intenta viajar y mantenerse en contacto con lo que pasa en Bolivia.

Por otro lado, tenemos a **Daiana** que nació en Buenos Aires, tiene 20 años y es hija de ambos padres paraguayos con quienes reside en el barrio de Caballito, en la Capital Federal. Según cuenta, Paraguay formó parte de su vida desde pequeña. De hecho, vivió un año allá siendo bebé y desde siempre vuelve cada dos años máximo a visitar a la familia de Asunción y de Ciudad del Este, donde su padre se construyó una casa. Cuando viaja a Paraguay se siente más libre y cómoda que en Buenos Aires, reconoce que la gente allá es más amistosa, sin embargo no se iría a vivir ahí. Encuentra varias diferencias en la educación recibida entre ella y sus primos criados allá, aunque en general no ve grandes diferencias con su familia residente en Paraguay. Daiana cuenta que sus padres hablan guaraní pero que ella sólo entiende un poco pues nunca le interesó aprenderlo. Finalmente, está **Laura** que tiene 33 años, nació en San Carlos de Bariloche pero estudió en Buenos Aires. Ambos padres nacieron en Asunción y ambos vienen de familias de clase media lo que les permitió estudiar en la universidad. Lo que más recuerda de chica sobre Paraguay es la música, su padre tocaba guitarra, especialmente polcas. También recuerda tomar tereré. Sin embargo, *"mi viejo se fue de Paraguay y no quiso saber nada más de Paraguay y cortó absolutamente todo el lazo que pudo. Es más, cuando fui yo cuando era chica, a Paraguay, fui porque mi mamá tomó la decisión de que yo tenía que conocer a mi familia paraguaya."* Según Laura, *"mi viejo no se banca la sociedad paraguaya; nunca te hace un recuerdo de la cotidianidad del Paraguay como algo copado"*. Por eso, la referencia al Paraguay es su madre, es ella la que sintió pertenencia, la que siempre trató de vincularse con su país de origen. *"Mi mamá se identifica como paraguaya básicamente (...) tiene esas cosas de pertenencia de infancia, que son muy poéticas y muy lindas"*

Con bastante claridad, esta situación de traspaso de un capital social de padres a hijos representa un desafío considerable no sólo para los hijos (que

deben combinar esta educación con la que reciben en las escuelas argentinas, por ejemplo), sino también para quienes emprendan un análisis de sus diversas estrategias de "asimilación" o "integración", ya que postula como central el "plano cultural" para comprender la "absorción" de los grupos de inmigrantes en la sociedad receptora. Según Portes, existe una *solidaridad étnica* en toda comunidad de migrantes que presenta dos elementos característicos<sup>22</sup> : a) *Etnicidad lineal*: una memoria cultural común traída del país de origen que comprende las costumbres, hábitos y lenguaje a través de los cuales los inmigrantes se definen a sí mismos y se comunican con los otros; b) *Etnicidad reactiva*: un sentimiento emergente de "nosotros" promovido por la experiencia de ser "tolerados" conjuntamente, definidos en términos peyorativos, y sujetos a la misma discriminación por la sociedad receptora. Esto parece verificarse en el caso de los hijos de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires y por eso, entonces, tenemos que situar esa transmisión de un capital social de padres a hijos dentro del contexto discriminatorio que venimos analizando.

Justamente suele afirmarse que "crecer en una familia de inmigrantes siempre ha sido un proceso difícil de reconciliar la orientación en el lenguaje y la cultura de los padres extranjeros con las demandas de asimilación de la sociedad receptora" (Portes, 1997, p.248). Así, los niños migrantes o hijos de inmigrantes encuentran un dilema: si se mantienen "bolivianos" o "paraguayos" se enfrentarán al ostracismo social y continuarán los ataques en la escuela, pero si se convierten en "argentinos" deberán alejarse de los sueños de sus padres de progresar sin perder la solidaridad étnica y la preservación de valores tradicionales. Esta tensión puede culminar en el rechazo de la cultura parental o bien en un repliegue hacia adentro de la comunidad migratoria para no confrontar con la sociedad exterior. Es que, desde las relaciones que mantienen con el "afuera" de la comunidad, podemos pensar que si las representaciones de propio grupo son valorizadas socialmente como positivas, entonces los sujetos de referencia serán "reconocidos" y "legítimos". Mientras que las culturas de los migrantes son imaginadas mediante estereotipos negativos, el efecto que provocan es la estigmatización. Tal como cuenta **Gustavo** (abogado de 36 años, hijo de padres bolivianos y vecino de Lomas de Zamora en el Gran Buenos Aires) entiende que la discriminación hacia su colectividad *"la atraviesa terriblemente y la marca en el desarrollo (...) hay gente que queda marcada, por ahí, por esa estigmatización y tiende a no poder crecer como persona ¿no? ... temores, temores a la oficina pública; temores hacia otros lados ¿viste? (...) A mí me afectó tanto que ahí yo estaba, trataba de negar, negaba el origen... o no negar pero me decía que no me pregunten, por favor. Y si me preguntaban, lo negaba, decía que eras de Jujuy o de Salta. "Yo creo que lo habré negado abiertamente hasta los 18, 19 años. ¿Qué me pasó a esa edad? Tuve una novia; me dio fuerza. Empecé a creer en mí mismo; empecé a ir a los partidos de Bolivia; empecé a ir a las fiestas patronales ¿te das cuenta? Me empecé a sentir mucho mejor."*

22. Estos conceptos están en sintonía con anteriores desarrollo en el campo de los estudios sobre identidad como el trabajo pionero de Friedrick Barth (1976), en donde se afirma la importancia de estudiar la identidad no sólo como auto-adscrición sino como el resultado de la adscrición por los otros. De ahí una de las características de los procesos de construcción de identidades es que son duales e implican siempre las relaciones con los "otros".

Esto les sucedió a varios de los hijos entrevistados, como Walter, que no consiguieron reconciliar esa herencia con el hecho de haber nacido y crecido en un contexto que percibía a sus padres como "otros" no deseados hasta que no se encontraron con una pareja que les abriera la puerta a la revalorización de su cultura de origen. En estos casos, esta contradicción repercute en las relaciones inter-generacionales, y lo hace también de modos diversos. Por ejemplo, **Hebert** nació en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, hace 50 años pero vive en Buenos Aires hace más de 30. Es en esta ciudad donde se casó y tuvo a sus 3 hijos. Según comenta, es determinante que los padres les den las oportunidades a los hijos para que ellos se comprometan: *"a mis hijos, yo los prepare para vivir en un medio jodido y ellos lo asimilaron así y vieron mi compromiso con la colectividad. Siempre fui una persona comprometida con los problemas de la colectividad, yo no podía ser feliz en una sociedad que no era feliz. El haberme visto sacar cara por la gente en situaciones difíciles, haber confrontado de igual a igual con policía o funcionarios de gobierno, los comprometió con sus proyectos. Lo que hacen lo deben hacer con mística, con utopía. Pero mis hijos no son ejemplo a discutir. Yo he visto en la colectividad boliviana muchos chicos que son híbridos, ni bolivianos ni argentinos y que no están preparados para hacer algo por una causa. No están preparados para hacer nada y cuando tienen las herramientas se despegan. Porque nadie quiere vivir en una comunidad que esta postergada porque corta sus objetivos y sus proyectos. (...) El problema es que los padres estén educados para eso. Si ellos están social y políticamente indefensos, ¿qué les pueden enseñar a los hijos? Cariño e impotencia, nada más. Pueden llorar abrazados. Lloran porque discriminan a los hijos y ellos no saben como defenderlos. Y los hijos reaccionan con resentimiento la mayor parte de las veces."*

Distinto es el caso de **Rudy**, de la misma edad que Hebert, pero nacida en Paraguay y residente en Buenos Aires aproximadamente la misma cantidad de años cuando su padre, un dirigente campesino, llegó a la ciudad con su familia huyendo de la dictadura. Según cuenta, *"acá, en esta casa, siempre hubo puertas abiertas también y muchos compatriotas que han venido, que ahora ya no están y con los cuales conversábamos siempre la problemática social, económica y política de nuestro país"*. Esto hizo que sus hijos crecieran escuchando lo que se conversaba, sobre la problemática social de la comunidad. Además, Rudy llevaba a sus hijos a diversas actividades y encuentros de la colectividad. A pesar de que sus hijos hicieron la escuela primaria en establecimientos públicos de la Capital, lejos de la casa, y que todos terminaron el secundario (pero ninguno continuó estudiando) nunca tuvieron problemas de discriminación en la escuela. Rudy participa en el Centro Manuel Ortiz Guerrero en Lomas de Zamora, Gran Buenos Aires, desde 1992. Sus hijos participaron en el centro siendo chicos, haciendo deporte (defensa personal), pero a medida que crecieron ninguno siguió

ligado. Según ella esto se dio por dos motivos: por un lado, dice que tenían celos de que su madre le dedicara tanto tiempo a "otros" y, por el otro, hay desinterés e incluso "desdén" respecto de las actividades y la organización de éste. Según cuenta *"ellos son más rockeros"*.

Por estos motivos, algunos estudios asumen que la "asimilación" (es decir, inserción en la sociedad receptora con "pérdida de identidad") lleva progresivamente a la "aculturación" y que eso a su vez lleva hacia la movilidad socioeconómica de los hijos. Es decir que para "integrarse" los inmigrantes deberían promover que sus hijos no aprendan nada de su cultura de origen y que simplemente se sumerjan en la cultural local sin esa conciencia para poder "progresar" y "ser exitosos". Sin embargo, tal como considera Portes, en las circunstancias presentes esta asimilación no lleva necesariamente hacia el progreso económico y la aceptación social, sino que precisamente da resultados opuestos. Al no poseer ni disponer del capital social de la comunidad de pertenencia de sus padres, los hijos verían impedida su inserción en la sociedad, entendida no únicamente como su incorporación al mercado laboral sino también la valoración de su identidad cultural. Entonces mientras algunos hijos rechazan la cultura parental, otros hasta son más "fanáticos" que los mismos padres (que en muchos casos además dejan atrás su país de origen y no vuelven a tener contactos ni realizan prácticas de reconstrucción y mucho menos transmisión de una memoria). Por ejemplo, Walter cuenta que, a pesar de todo lo que sus padres le hablaban de Bolivia, recién a los 17 años comenzó a compartir esas enseñanzas con ellos, especialmente la música y la danza. A partir de entonces bailó en diversas agrupaciones de danzas folklóricas bolivianas. Aun más: comenzó a escribir en un periódico de la colectividad boliviana. Es por eso que en la actualidad asegura conocer más sobre la cultura boliviana que sus padres y de hecho confiesa que, como padre, también trataría de transmitirla.

Aún así, mismo cuando la "herencia" es bien recibida por los hijos aparecen conflictos con el "afuera". A pesar de las diferencias entre padres e hijos, la "marcación" de la pertenencia de los hijos a una comunidad estigmatizada lleva a plantear que generalmente los ideales de comunidad promovidos por la "primera generación" (y que generan sentidos de pertenencia incluso en los más jóvenes) entran en contradicción con la experiencia cotidiana de los niños. Justamente, si tenemos en cuenta la concentración barrial de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires, debemos referir estas experiencias a los espacios públicos como el barrio, la calle y el transporte entre otros, pues es donde en ocasiones se ponen en práctica acciones discriminatorias hacia los migrantes y sus hijos. Por ejemplo, **Mercedes** de 29 años, nacida en Buenos Aires y de padres bolivianos, cuenta que los hijos generalmente no quieren aprender de la cultura de su familia por vergüenza (y así "niegan el origen"). Pero sufren más, según ella, si están dentro de la colectividad: *"sino están, no les importa"*. Cuenta que incluso los hijos

discriminan a los padres. Esto debe entenderse -según ella- con ejemplos cotidianos; por ejemplo, en los locales nocturnos "*no te dejan entrar por tener rasgos indígenas*", es decir "*si sos morochito, no importa cuan buena sea tu ropa*". En los estadios de fútbol, los fanáticos que juegan contra el Club Boca Juniors los insultan diciéndoles que "son todos bolivianos y paraguayos". En el transporte público también sucede: Mercedes recuerda que, saliendo de un baile boliviano, tomó el ómnibus para regresar a su casa. Poco después, subieron 3 jóvenes borrachos y uno le dijo al otro "che, dale, te estoy hablando, boludo, no me entendés? Pareces un boliviano". Ella cuenta: "*Yo lo escuche 1,2, veces y le dije "que tenes contra los bolivianos? Que discriminás? Yo también soy argentina pero no soy tan hueca para discriminar"*, y el pibe se quedó callado." Pero cuenta que sus amigos, también "hijos", no se movieron e hicieron oídos sordos porque "*es mejor ignorar a sentirse doblemente agraviado (...) Es más fácil quedarse callados por miedo a represalias.*" De entre los espacios públicos más estudiados para el caso de los descendientes de inmigrantes en distintas partes del mundo ha sido el de las escuelas. Al respecto, tanto la escuela pública como institución, y el aula como espacio concreto de interacción entre docentes, alumnos y alumnas, están atravesadas por estereotipos y prejuicios (Gavazzo, 2010). Por ejemplo, **Sofía** de 29 años, nacida en La Paz pero criada en Buenos Aires desde los 3 años de edad, recuerda que su maestra de la escuela primaria (ubicada en un barrio en donde no residían muchos bolivianos), la sentaba con una compañera japonesa y otra china. Ella sólo tomó consciencia del comportamiento de la maestra cuando, de adolescente, cuando se dio cuenta de que todas sus amigas eran asiáticas. De todos modos, si bien los niños y niñas son las principales víctimas, la problemática afecta también a las familias -que no siempre pueden elegir otra escuela para sus hijos- y a los docentes, que ven desvalorizado su trabajo y menguados los recursos institucionales que les permitirían atender las tensiones que la diversidad plantea a un sistema estructurado para la homogeneización. Funcionarios, directivos y docentes no son ajenos a estas situaciones, y no pocos de ellos se esfuerzan por comprenderlas y cambiarlas (Novaro, Borton, Diez, y Hecht, 2008). Sin embargo, diversos estudios etnográficos han registrado un complejo panorama en aquellas escuelas de la Ciudad de Buenos Aires que cuentan con una cantidad significativa de niños nacidos en otros países o bien hijos de padres extranjeros (Montesinos y Pallma, 1999; Montesinos, 2004; Sinisi, 1999; Beheran, 2007; Domenech, 2004). Según estos estudios, en ocasiones, son los mismos docentes los que estigmatizan. En cuanto a los niños bolivianos, se registran frases como: "*los bolivianos son muy lentos, atrasados; no se puede esperar otra cosa de una cultura milenaria, atrasada (...) es natural que sean así... Vienen con una pobreza cultural.*"; o: "*todavía están bajando del cerro, cuando están en 5º grado recién*

*llegan*". Sin embargo, a pesar de estos estereotipos negativos, los niños bolivianos suelen ser más aceptados que otros grupos (tales como los coreanos) porque "*no molestan, son callados, se respeta la figura del docente. La familia es unida y apoya la tarea escolar*" (Sinisi, 1999). Al respecto, si bien la escuela no reproduce de forma mecánica los procesos de discriminación y desigualdad que se encuentran en la sociedad, sí contribuye a enmascararlos y a naturalizarlos en el pensamiento cotidiano (ivi). Por eso los hijos de los migrantes tienden a ser más "callados" y "tímidos" que los otros alumnos (Novaro, Borton, Diez, y Hecht, 2008). Los niños migrantes o sus hijos, a pesar de estudiar en escuelas suburbanas en donde -como en el caso de los hijos de bolivianos y paraguayos- comparten o compartieron el espacio con otros niños de recursos escasos, son percibidos como "otros" (Portes, 1997). Los niños "nativos" o "autóctonos" de otros orígenes (y a veces los propios docentes) les adjudican un estereotipo negativo (como si ellos fuesen demasiado "dóciles", "sometidos") además de burlarse de su acento. Ahí tenemos el caso de Alejandro, hijo de padres bolivianos y residente en el barrio Charrúa que, como dijimos contiene a una gran población de ese origen y sus familias. De 35 años, **Alejandro** comenta que sus padres lo enviaron a una escuela fuera del barrio porque querían que tuviese una "mejor educación". Allí era uno de los pocos hijos de migrantes y aunque era un buen alumno no podía "desmarcarse" del origen familiar: "*Yo recuerdo aquel compañero con el que competíamos mucho. El era el mejor de los blancos y yo de los negros.*" Tomando al ámbito de la educación como ejemplo, podemos vincular los procesos "micro" de construcción de identificaciones y subjetividades en el marco de interacciones familiares y comunitarias con los procesos "macro" que se dan en el ámbito del diseño y ejecución de las *políticas públicas* de los estados nacionales. Podemos partir por preguntarnos por la forma en que los hijos de inmigrantes son percibidos y "regulados" por ciertas normas sociales para ver no sólo las dificultades que enfrentan sino el tratamiento que se hace de ellas (García Borrego, 2003). Porque pueden ser vistos como un "elemento distorsionador de la vida social del país" que no termina de encajar en el modo en que la sociedad se imagina (o representa) a sí misma. En ese caso, la *alteridad étnica* se percibe como el objeto del poder político que se proyecta sobre los más vulnerables y opera sobre los "hijos" incluso a veces de un modo mayor que hacia sus padres debido a su "condición fronteriza": una situación a mitad de camino entre inmigrantes y nativos (ivi, p.36). Es así que, aunque "no son inmigrantes venidos de fuera", la biologización de la relación padre-hijo (que naturaliza la herencia cultural de una generación a otra) hace que tampoco se pueda considerar a estos hijos como "puramente autóctonos", es decir como "culturalmente nativos", por mucho que legalmente puedan serlo. Esta ideología es la que puede fundamentar la concepción de que estos hijos son "clave" para la cohesión social: "una vez que los hijos de

inmigrantes fueron vistos, en tanto portadores de dos matrices culturales distintas, como la encarnación misma de un supuesto conflicto cultural, era lógico que surgiese con fuerza la pregunta por su autopercepción como habitantes del territorio o miembros de la nación." (ivi, p.37)

En nuestro caso, ¿qué son los hijos? ¿Argentinos o paraguayos y bolivianos? Teniendo en cuenta las experiencias en las escuelas, deberíamos responder que generalmente son "alterizados". Si paraguayos y bolivianos han sido rechazados en los discursos oficiales argentinos durante décadas y hasta la actualidad, los hijos reciben entonces la misma carga desvalorizante. Una carga que ha sido legitimada por el Estado y sus instrumentos (instituciones, normativas legales, políticas y discursos públicos). Este mecanismo podría ser definido como esa forma de poder político propia de la modernidad a la que se denomina *biopolítica* (Foucault, 1979) que opera fundamentalmente mediante "intervenciones normalizadoras" sobre las poblaciones (ivi, p.119). Para "normalizarse" ¿los hijos de bolivianos y paraguayos deberían "argentinizarse"? ¿Y eso que implicaría en términos concretos? Básicamente la "asimilación" que mencionaba Portes, con la consecuente pérdida de lo que vuelve a estos hijos "diferentes" de los demás. Es esa ideología la que aún guía a las políticas públicas dirigidas a migrantes, y especialmente educativas.

Ciertamente algunas cuestiones han mejorado con la nueva ley migratoria de 2003, por ejemplo, algunos programas de materias de ciencias sociales en las escuelas actualmente incorporan el debate sobre la diversidad cultural e intentan dar una nueva lectura a la historia migratoria argentina. También algunas experiencias docentes y buenas prácticas en las escuelas parecen estar dando resultados. Sin embargo es aun azaroso y desperejo el modo en que estos cambios se vienen dando, dependiendo más de la buena voluntad de los profesionales que de una política centralizada. Puesto que el contexto discriminatorio previo aun permite y habilita prácticas estigmatizantes que obstaculizan el acceso de los hijos de bolivianos y paraguayos a derechos básicos como la educación y la salud, son los mismos hijos y sus familiares, especialmente los padres, quienes terminan resolviendo las pujas por la identificación con los orígenes migratorios de los padres.

En este sentido, resulta pertinente cuestionarnos sobre el modo en que se define socialmente a estas supuestas "segundas generaciones" de inmigrantes a partir de su relación genealógica con sus padres y lo que puede haber de estigmatizante en esa denominación (García Borrego, 2003). Si la idea es entender lo que el término *segunda generación* representa y como se transmite y reproduce, debemos reconocer que al decir "inmigrantes de segunda generación" estamos unificando a los hijos que nunca inmigraron con sus padres bajo la categoría común de "inmigrantes". "Todo esto no puede dejar de tener sus efectos en la vida cotidiana de quienes son impelidos a reconocerse en una etiqueta que los hace mucho mas visibles a los ojos de los demás de lo que ellos

seguramente querrían" (ivi, p.29). La unificación dentro de un solo colectivo (como el de la "comunidad étnica" o el de la "colectividad") debe entenderse en relación con el discurso dominante en la sociedad sobre la inmigración y las poblaciones derivadas de ella. Esta clasificación que equipara a los hijos de inmigrantes con sus padres, los opone a los "autóctonos" y, de este modo, los estigmatiza, en tanto les atribuye "una identidad negativamente cargada que, superponiéndose a cualquier otro rasgo suyo, se convierte en su atributo principal y definitorio" (Goffman, 1980, en García Borrego, 2003, p.30). En el imaginario nacional y especialmente el de Buenos Aires, estos hijos son "bolitas y paraguas" y no "hijos argentinos". De esa manera, el estigma parece transmitirse de generación en generación. Es justamente por estos motivos que resulta imprescindible explorar los diferentes modos de identificación que se dan entre los "hijos" (categoría más adecuada por ser además la de "uso nativo") para poder comprender la influencia que este contexto social y especialmente las políticas públicas tienen sobre el ámbito familiar (especialmente las relaciones padre-hijo), los sujetos que cargan con un estereotipo negativo como los descendientes de bolivianos y paraguayos en Argentina.

En segundo lugar, una *generación* como la que estamos estudiando en este trabajo puede comprenderse, por un lado, como un *grupo de edad* y, por otro, como un *grado de edad*. Mientras que éste se entiende como una etapa socialmente definida (por ejemplo, en nuestro caso, la juventud), aquella se refiere al colectivo etario que atraviesa esas etapas, disputando o refrendando las interpelaciones que reciben (o sea, una cohorte, en nuestro caso adolescentes, jóvenes en sus 20s y por ultimo en sus 30s, por hacer cortes arbitrarios dentro del grupo al que podríamos denominar jóvenes). Si, como decíamos, por un lado existe un "capital social" que es heredado y utilizado por los hijos estratégicamente para usar los recursos familiares y comunitarios (a nivel laboral, de vivienda, político e incluso matrimonial), por el otro el precio que deben pagar es el de cargar con el estigma que pesa sobre sus padres. Y esto puede aplicarse tanto al estudio de las interacciones entre migrantes bolivianos y paraguayos con los argentinos como entre las distintas generaciones de migrantes.

Entonces, si bien los hijos de bolivianos y paraguayos a los que refiere este estudio pertenecen a un mismo grado de edad de los jóvenes, existen notables diferentes entre los grupos de edad. Por ejemplo, los efectos de la estigmatización van cambiando a lo largo del tiempo en cuanto la persona va atravesando las diferentes etapas de su vida. No es lo mismo vivirlo cuando los hijos son adolescentes que cuando ya tienen 30 y tantos años. Por ejemplo, **José Luis** tiene 36 años y es hijo de ambos padres bolivianos. Cuenta que en su paso por la escuela, tanto primaria como secundaria, negaba su origen para no ser discriminado, ya que en ambos casos no había otros "hijos". Según él, "*el rito, la danza, todo eso, pasa a*

23. Fraternidades es el nombre que se les da a las agrupaciones de danzas folklóricas bolivianas. Muchas de las cuales son de carácter devocional y practican en el marco de festividades tales como el Carnaval de Oruro, la Fiesta del Gran Poder, de la Virgen de Urkupiña o la Entrada Universitaria. En Argentina, las fraternidades reproducen, con mayor o menor fidelidad, la misma estructura organizativa que tienen en Bolivia.

*ser una cosa despectiva y nosotros, como hijos, lo que tomamos es esa parte, esa repulsión y, en un momento determinado, se hace una ruptura en nosotros en contra de esa cultura porque es lo que no nos deja integrarnos. Tienen que pasar años para que uno empiece a tomar conciencia."* Recién a partir de su segundo viaje a Bolivia, a los 19 años, José Luis comienza a interesarse por la cultura de sus padres, y justamente lo primero que lo atrapó fue la "fastuosidad" de las fiestas. Luego al regresar del viaje comenzó a participar más activamente de la asociación boliviana de su barrio, al principio abocándose a "revalorizar las danzas", que fue lo que más lo impactó. Para José Luis este fue el momento en que su personalidad cambió: *"de ser un adolescente más sumiso pasé a tener más seguridad y confianza en mi mismo".*

Tal como José Luis, muchos jóvenes descendientes inician el camino hacia el auto-reconocimiento del origen migratorio a través de la vida asociativa y especialmente en el contexto de la práctica de danzas folklóricas, como los hijos de Rudy que comenzaron haciendo deportes en el Centro en el que ella participa. Por ejemplo, tenemos a **Jorge**, que es paraguayo, tiene aproximadamente 50 años, y hace 37 que vive en Argentina, y específicamente en el mismo barrio del Partido de La Matanza en el Gran Buenos Aires. Su esposa es argentina y tienen tres hijos, **Matías** (20), **Carina** (21) y **Rocío** (18). Es miembro de la Comisión del Centro Cultural Paraguayo "Silvio Morinigo" instalado en el barrio desde hace ya varios años. Aunque, como dice su hija Carina, cuando se dan matrimonios mixtos "las costumbres y las tradiciones se pierden un poco", Jorge nos cuenta que le "enorgullece" el hecho de que sus tres hijos bailen en el ballet, porque significa "seguir las tradiciones de su país". Otros jóvenes, según cuenta, "rechazan lo nuestro", incluso "nos corrigen la forma de hablar", tal como decíamos anteriormente. Los chicos del *Ballet Panambi* tienen entre 14 y 21 años. Practican diversas danzas paraguayas (como Polca, Galopa, Guarania y Baile de la Botella). Cuando se los consulta, cuentan que la razón para bailar es porque les gusta y que, por ahora, no lo piensan como una profesión sino como una practica que la hacen porque les divierte en vez de "quedarse viendo tele en la casa". Ensayan una vez por semana, durante dos horas y a veces más. En estos ensayos no sólo se practica la danza, sino que sirven como excusa para verse, ya que a los mismos asisten no sólo los que bailan sino los amigos del grupo. Además salen juntos los fines de semana. Al respecto, Carina de Panambi cuenta que tanto ella como sus compañeros del Ballet han recibido insultos por sus vínculos o raíces paraguayos, pero que mayormente los insultos se dan más hacia los bolivianos, y que aunque ellos no son paraguayos sino que son sus padres o abuelos a ellos los identifican como tales. Por esa razón, según comenta, algunos otros "hijos" no se acercan a bailar al ballet *"por vergüenza o miedo a los ataques y a las burlas"*.

Los grupos de danza constituyen entonces espacios en los que encontrarse con "iguales" en un contexto que observa su identificación como "algo

malo", es decir de generar pertenencia y alejarse de la discriminación. Esto mismo puede observarse en el examen de las *fraternidades*<sup>23</sup> de danzas bolivianas en Buenos Aires en las que se insertan con gran notoriedad los "hijos" (Gavazzo, 2002). Una de las danzas más practicadas por estos jóvenes descendientes son los Caporales. **Etel** tiene 30 años, es hija de padres bolivianos y está casada con otro "hijo" con el que tiene tres hijas. Además es una de las bailarinas principales (figuras) y además la directora y coreógrafa de una de estas agrupaciones –*Caporales San José*– en la que "no tenemos ningún boliviano, ninguna boliviana", a excepción de algunos de los jóvenes de la banda de músicos que los acompañan que, como nos cuenta, son "bolivianos puros". Según comenta, ser la directora le demanda mucho tiempo: *"Mi vida gira en torno a la comparsa porque yo tengo que pensar en traje, color; en un paso nuevo; así me la paso; mis días son así. Estoy durmiendo y estoy pensando "Ay, este movimiento" o veo la televisión y digo "Ah, esto estaría bueno"*. Sin embargo, reconoce: *"Yo me considero una argentina, hija de bolivianos que heredó la cultura de la danza, nada más; es lo único que me atrae de Bolivia y la virgen, su devoción; nada más"*. Etel recuerda que sus padres bailaban otros ritmos - como la cueca o el taquiraris- y entiende que eso influyó en su decisión de bailar: "yo creo que el tema este del baile, para que yo haya hecho mi propia comparsa, pienso que debe ser por los padres, por lo que ellos bailaban. Y, porque después fui creciendo y ya había más caporales y ya, para los jóvenes, cuando me hice adolescente, ya era lindo bailar en una comparsa; las chicas". Etel cuenta que veía bailar en su barrio que *"estaba lleno de bolivianos, era la capital de Bolivia. Entonces, tanto ver, me gustó"*. A Walter, compañero de Etel y también "figura" en los Caporales, le pasó algo similar: "Me gustaba, me gustaba el baile. Verlo bailar. Y quería participar, quería aprender. Primero los vi; me gustó; después me animé y lo hice. Me mandé y aprendí pero me costó". Su familia había sido promotora de otra fraternidad de danza. Sin embargo, al principio no quería saber nada: *"Cuando uno es chico (hablo por mí, no sé si para todos es igual), había un rechazo a la música boliviana y a la cultura, quizás. Es hasta cierta edad en la que uno es más grande; 17 años. Me pasó a mí. Hasta esa edad, yo, rock'n roll; no antiboliviano pero quizás no compartía toda la música."* Pero con los años, y con la ayuda de una novia que bailaba, se fue acercando a algunos grupos de danza y aprendió a *"conocer mucho más la cultura y ya ahí empecé a aceptar los bailes de mi familia"*. Es así que actualmente, y sobre todo *"en el ambiente de los bailes"* confiesa: *"ahí soy boliviano. Y ¿qué voy a ser argentino si bailo mejor los bailes bolivianos que los bailes argentinos? Sí; hay más parte ahora, hoy por hoy, hay más boliviano que argentino; soy caporal."*

En un estudio reciente sobre conjuntos de danza, se muestra cómo estas agrupaciones comparten ciertas características comunes como la de ser de creación reciente, la de haber surgido por iniciativa de jóvenes en sus 20s, y por destacar como uno de los principales objetivos la promoción de la

24. Según consta en el Documento de presentación de la Fraternidad Tobas Bolivia, fechado en 2008, los objetivos del grupo son: "Mantener nuestras costumbres basándonos en nuestras raíces originarias, plasmándolo en el ballet, la danza (...) Expandir nuestra cultura, mediante nuestras danzas, orgullosos de nuestras raíces, comenzar a trabajar, para integrar a la juventud que es el futuro, rescatando nuestra identidad." (...) "Con la idea de promover su cultura y su origen, se plantean el objetivo común: dar a conocer esta danza, su diversidad de etnias, su colorida vestimenta y sobre todo el origen de la misma (...) transmitir esta cultura con toda su amplitud y riqueza."

cultura de origen (Olivera, 2009)<sup>24</sup>. La imagen de los y las jóvenes en algunos casos concretos se vincula a la práctica de ciertas danzas (originadas en Bolivia) que se recrean en este nuevo ámbito. Estas prácticas posibilitan la participación no sólo de jóvenes sino también de niños e incluso de adultos que en su gran mayoría son familiares de quienes impulsan la fraternidad o el ballet (Gavazzo, 2002). Al igual que en el caso del Ballet Panambí y de los Caporales San José, las redes familiares entonces acompañan brindando apoyo logístico y moral, incluso "muchos padres se encuentran orgullosos al reconocer en sus hijos la pasión por las danzas, que remiten al folklore boliviano". (ivi, p.109) A través de estas prácticas se integran a la colectividad boliviana a pesar de haber nacido en Argentina puesto que –en su opinión- es evidente la necesidad de encontrar un lugar para reunirse con otros semejantes y entre todos "luchar" por la identidad cultural. De este modo, estas agrupaciones de danza "crean un espacio donde pueden negociarse sentidos, confrontar estereotipos sociales, reconocer y valorar la herencia cultural". Y sigue: "de qué forma tradiciones, costumbres y gustos se enlazan formando la trama en la que se tejen identidades. De qué modo se vive esta doble pertenencia a la cultura local argentina y a la extranjera boliviana" (ivi, p.110).

Las agrupaciones de danza tienden a construir un "nosotros" que actúa e interviene socialmente en la colectividad boliviana. Así, los jóvenes que participan de ellas se proponen trabajar con otros jóvenes de la colectividad para "cambiar aquello con lo que no están de acuerdo". Como afirman en el documento de presentación de la Agrupación Simbiosis Cultural, la idea es "*Lograr un presente donde podamos reconocernos y a través de las convivencias y las relaciones interpersonales, establecer vínculos que nos den fuerza para mostrar nuestra identidad y a sentimos orgullosos de ser bolivianos*". Respecto de los objetivos de los Caporales San José de Guaymallén, podríamos decir que también se enmarcan dentro del movimiento de defensa y promoción ya que, como dice Etel, los Caporales San Jose buscan "*demostrar a los argentinos que tenemos una cultura re linda, algo único en América; para mí es un orgullo (...) Que nos vean, que vean "los negritos, los feitos, los mal hablados, pero bailan y se divierten y hacen algo aparte de trabajar" ¿qué sé yo?*". Así, el grupo une a sus integrantes y a los de otras agrupaciones similares en lazos fraternos, tal como cuenta Etel: "*Amistad, porque siempre uno bailaba en un lugar o en otro y ahí te queda la amistad. También te queda la rivalidad, bronca*". Las agrupaciones han buscado también la forma de tomar la palabra y hacerla audible a través de diversos medios de comunicación en la colectividad boliviana. Así, las agrupaciones de danza "crean un espacio donde pueden negociarse sentidos, confrontar estereotipos sociales, reconocer y valorar la herencia cultural" (ivi, p.118). A través de estas prácticas se integran a la colectividad boliviana a pesar de haber nacido en Argentina puesto que –en su opinión- es evidente la necesidad de

encontrar un lugar para reunirse con otros semejantes y –como decíamos- entre todos "luchar" por esa identidad cultural que se considera "común" por ser construida colectivamente. Al igual que en ballet paraguayo Panambí y en los Caporales San Jose, aunque el énfasis está puesto en la organización como una estructura que es más que una "barra de amigos", podría plantearse que se trata de establecer lazos que potencien las capacidades personales, en tanto actores del cambio, como así también, las competencias grupales para el posicionamiento del grupo en la escena pública mediante diversas actividades. Y esto sirve para trabajar en red con otros grupos de descendientes que comparten el mismo compromiso.

En el caso de los hijos de bolivianos, este movimiento de "reivindicación cultural" recibe el aporte de la emergencia creciente de grupos que se dedican a expresiones musicales y dancísticas surgidas por iniciativa de quienes, a partir de la herencia quechua o aymara, se definen como grupos "autóctonos" u "originarios". Un estudio reciente señala que "en un ámbito de reivindicación indígena general en la región latinoamericana, las personas en la Argentina que se auto-identifican como pertenecientes a la etnia aymara comienzan a constituirse en actores protagónicos en la instalación en la agenda estatal y social del reconocimiento de los pueblos originarios en el país" (Mardones, 2010, p.11). Dentro de este movimiento el autor resalta el rol de los sikuris, bandas de músicas que en Buenos Aires conformadas por personas y comunidades que mantienen formas andinas de relacionarse con el mundo material, la sociedad, la naturaleza y lo sobrenatural. A través de la interpretación de la música "ancestral" buscan transmitir y resignificar valores de sus comunidades de origen. Por lo tanto, estos grupos juegan un papel fundamental puesto que son "verdaderas comunidades andinas urbanas que interactúan como entidades particulares generando un amplio rango de favores recíprocos que alimentan la revitalización de *lo andino* en la ciudad" (ivi, p.47).

Las expresiones artísticas como éstas pueden ser un medio apropiado para la emergencia de espacios de reivindicación política. Estos grupos están cargados de sentidos políticos fuertes vinculados a la reconstrucción de valores y tradiciones. En este sentido, ellos apelan no sólo a los activistas quechua-aymaras más importantes sino también para "un universo no-andino crecientemente comprometido y seducido por este espacio". Esta interacción "genera un rico diálogo intercultural –yo diría único- entre actores indígenas y no-indígenas en Buenos Aires", en el que el propio Mardones participa. En este sentido, las bandas de sikuris han venido ocupando espacios en varios eventos tanto de la colectividad boliviana como de otras comunidades que buscan descubrir y repensar la "cuestión indígena".

Gran parte de las veces este discurso –difundido especialmente entre jóvenes muchos de ellos hijos de bolivianos o peruanos- es una continuación del activismo político, social o cultural de sus progenitores o parientes cercanos; en otras hay una radicalización de dicha postura. Una

25. En un e-mail que circuló por los festejos del Inti Raymi –o Año Nuevo Andino- se difunden: "Cumplimos 5514, El PACHAKUTIK se aproxima, es la transformación de la naturaleza de la historia y la sociedad, es el despertar de una nueva conciencia en sincronía vibracional con nuestras deidades sagradas que retornan con la energía revitalizadora de la Pachamama (Madre Tierra) y el Tata Inti (Padre Sol). Y en este regresar, es donde queremos encontrarnos juntos/as, para compartir un espacio íntimo entre nosotros/as, recordando nuestras historias, nuestras esperanzas y nuestra fe. Donde tendremos un espacio para comprender, pensar y reflexionar. ¿Qué significa para nosotros/as hoy este Machaq Mara, cuando estamos en otra sociedad distinta? Queremos compartir nuestras leyendas, tradiciones y lo que nuestros antepasados nos han dejado." (Mardones, 2010, p.58).

26. Esto es así aun mas en el contexto de la capital argentina puesto que "El imaginario social colectivo histórico de la Ciudad de Buenos Aires ha sido siempre el de una ciudad europea. (...) La migración interna de los denominados por la oligarquía "cabecitas negras", trajo un fuerte legado étnico, motivo, justamente, de este apodo impuesto, constituyéndose con el correr de los años en una característica fenotípica de la hasta entonces Buenos Aires blanca" (Mardones, 2010, p.28).

27. En algunos casos, las comunidades andinas –también denominada ayllus- no consideran la opción de recurrir a la Policía o a la Justicia, puesto que tienden a resolver sus problemas domésticos dentro de los límites de la comunidad y con la intervención de las autoridades y asociaciones tradicionales (Mardones, 2010).

tercera nace ante una aparente 'apatía étnica' de sus padres, abuelos y círculo de socialización primaria. En todos los casos, los intérpretes de siku despliegan un amplio rango de actividades culturales y políticas de re-etnificación a través de usos festivos, rituales y artísticos ejerciendo un evidente y arraigado proceso de (re)construcción y significación de su identidad originaria<sup>25</sup>. Entre quienes participan de estas actividades tenemos a **Nancy**, quien cuenta que algunos compañeros que le decían "Y bueno, pero no hablás quechua, entonces no sos boliviana", a lo que ella respondía *"yo sí me considero quechua, porque yo me considero quechua también por un lado, porque tengo toda esa cultura y todo eso, que es andino, básicamente (...)* Y *"Pero si fueras quechua, no usarías celular", me decían, y bueno, no tengo celular".* Comenta que no entiende por qué *"para poder decir que soy tal persona, tengo que demostrarlo".*

En estas cuestiones, es interesante tomar el caso de los bolivianos en comparación con los paraguayos debido a que el estudio de grupos de migrantes limítrofes –particularmente de la colectividad boliviana- ha llevado necesariamente a la necesidad de cruzar ambas variables: migrantes y pueblos originarios, "variables que en Argentina y por lo general en América Latina han sido analizadas desde ópticas aisladas" (Mardones, 2010, p.12). En ese sentido, y en relación a la vida organizacional, deben plantearse que existen diferencias entre el caso boliviano (altamente etnicizado) y el paraguayo (escasamente en términos comparativos). Esto se ve reflejado en la ausencia de conjuntos referidos a tradiciones guaraníes, principal población indígena en Paraguay. En este sentido, a pesar de ser destino histórico de migrantes con un arraigado carácter indígena, en la construcción de Argentina como estado-nación se ha invisibilizado la problemática indoamericana. Considerando únicamente a los flujos migratorios de origen europeo, los discursos y políticas públicas negaron la existencia de comunidades indígenas en el territorio nacional o los declararon en extinción. Esto impacta directamente en el tratamiento de la cuestión migratoria –como vimos en apartados anteriores- razón por la cual se presenta en la actualidad como menester en su abordaje<sup>26</sup>. No obstante, como veíamos en apartados anteriores, el arribo de contingentes migratorios de países vecinos, consolidó la re-configuración étnica de la ciudad de Buenos Aires, y con el correr de los años, promovió "el resurgimiento de las demandas identitarias indígenas, destapó la existencia de una riquísima herencia cultural negada y vapuleada por el colonialismo europeo y el republicanismo criollo, en este caso argentino" (ibidem). Algunos de los valores que se rescatan de las culturas indígenas reconocidas se basan en la predominancia de un "nosotros colectivo" que se opone al "individualismo occidental". Asimismo, el valor de la "reciprocidad" y de la capacidad y tradición de auto-organización y auto-gestión y, como consecuencia, el rechazo del estado-nacional<sup>27</sup>.

Con estos casos queda en evidencia la enorme diversidad de expresiones

musicales y dancísticas dentro del grupo definido como hijos de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires, especialmente de aquellos que están involucrados en algún tipo de activismo cultural. Estos grupos en estudio muestran que, a pesar de tener objetivos similares, el movimiento de reivindicación no es homogéneo. En el caso boliviano, las bandas de sikuris orientan sus reclamos a los estados-nacionales y, como resultado, se oponen a lo que puede ser definido como elementos "criollos", como las danzas folklóricas que –en su opinión- han sido usadas para promover un discurso nacionalista que ha negado y subordinado a las poblaciones indígenas que reivindican. Sin embargo, ambas clases de expresiones artísticas comparten festivales y eventos. Lo que puede resaltarse es el hecho de que la generación designada como objeto de este estudio es ciertamente heterogénea en tanto existen diferentes tipos de juventud que tienen diversas formas de expresión y diversas ideologías y agendas. De todos modos, todas comparten el objetivo de exhibir a los "otros" la rica cultura que heredan de sus padres migrantes mediante eventos, actividades y celebraciones centradas en la música y la danza<sup>28</sup>.

En este sentido, resulta importante considerar que "el arte constituye un mecanismo para generar nuevas formas de pertenencia, participación y organización comunitaria en contextos de exclusión. Fundamentalmente resulta útil para promover cambios en el presente de niños/as y jóvenes posibilitando el desarrollo de sus capacidades de creación y autonomía y la construcción de lazos de pertenencia." (Infantino, 2008, p.1). Por eso, primeramente se deben estudiar las representaciones sociales hegemónicas de "la juventud", frecuentemente cargadas de estigmatizaciones, tales como aquellas que afirman que la gente joven no puede adoptar un compromiso o que no les interesa nada más allá de ellos. En relación a esto, debe decirse que la generación de los padres migrantes frecuentemente denigra algunas de las expresiones artísticas de sus hijos y descendientes bajo el argumento de que "ellos no conocen la práctica original" o "quieren cambiar la esencia de nuestra cultura". Estas tensiones inter-generacionales deben también ser entendidas en el contexto de implementación del modelo de Estado neoliberal en la Argentina que instaló, especialmente para la década de 1990 y en adelante, "una desigualdad social sin precedentes y la disolución del paradigma de ascenso social". Esta tarea nos permite entender "cómo dicho contexto afecta a los jóvenes y favorece la proliferación de organizaciones en la sociedad civil, que apelarán tanto a la cultura como a los jóvenes, sobre todo los de sectores vulnerabilizados por el modelo" (ivi, p.2). En contextos de vulnerabilidad, las organizaciones y proyectos conformados por los descendientes de bolivianos y paraguayos pueden ser analizadas como intentos por interpelar a los jóvenes como "sujetos completos" y "con capacidades de compromiso y participación", en contraposición a muchas de las miradas hegemónicas que se mantienen de la juventud como "políticamente apática". Al examinar algunas de sus

28. La relevancia de estos usos festivos y ceremoniales, según Mardones, "transforma la ciudad a través de la conmemoración de ritos y la apropiación del espacio público" (2010, p.48).



expresiones artísticas, y al retomar las voces de los propios jóvenes, podemos cuestionar la frecuente homogeneización de "la juventud" y al mismo tiempo ir "adentrándonos en la heterogeneidad de jóvenes concretos que habitan un tiempo histórico particular, cuestionando a partir de un caso particular, las miradas totalizadoras" (ivi, p.5).

En todo caso, es interesante pensar en "la edad como dimensión estructurante de la práctica social" (Kropff 2008). Esto nos permite apreciar cómo la *edad*, como construcción cultural, opera naturalizando asimetrías y relaciones de poder e interpela la agencia de los sujetos puesto que es el lenguaje de las relaciones familiares el que establece las relaciones entre los grupos de edad (ivi, p.5). El estudio de las relaciones de parentesco, la familia, la unidad doméstica, los hogares o viviendas constituyen una importante contribución a la comprensión de nuestro caso de estudio, al prestarle atención a las prácticas sociales de los niños y adolescentes como sujetos plenos igualmente dotados de capacidad reflexiva y competencia cultural. En toda sociedad existen grupos que son más desfavorecidos que otros y, en cuanto a la edad, la mayoría de los viejos y jóvenes no tienen acceso a los roles económicos más altamente recomendados, y los de edad media tienen más poder políticos que los jóvenes (ivi, p.7). Por esa razón, la estructura etaria de una sociedad debe entenderse además como parte de una compleja configuración de las *relaciones de poder*. Como afirma la autora, las interacciones entre diferentes grupos de edad se disputan en un marco de relaciones de poder que determinan las posibilidades de negociación de unos y otros. ¿Qué posibilidades de acción y negociación en la defensa de sus derechos tienen los bolivianos y paraguayos, y entre ellos los niños, hijos o jóvenes, frente a los adultos migrantes, sus padres y responsables de su situación y desarrollo?

Como vimos existe una multiplicidad de formas de identificación entre los descendientes, tanto a nivel individual como colectivo. En esta diversidad de procesos, muchas veces, a partir de la reflexión sobre la identidad algunos migrantes deciden que frente a la discriminación hay que actuar y por ello dedican gran parte de su tiempo al *activismo cultural*. Entre los activistas encontramos tanto a personas que, previamente a su migración, han participado en actividades de promoción cultural en Bolivia y Paraguay, como a jóvenes inmigrantes sin experiencia previa, e hijos y nietos argentinos de antiguos migrantes. En este movimiento, enfocado en la preservación y difusión cultural del patrimonio "de origen" en el contexto migratorio (Gavazzo, 2002), encuentran además un espacio para la reafirmación de una identidad que suele ser desconocida o estigmatizada en la sociedad de destino. Mediante la "difusión cultural", los que podemos llamar "activistas culturales" buscan preservar el "patrimonio cultural" (boliviana y paraguayo) y difundirlo tanto entre sus compatriotas como entre los "nativos" argentinos, pretendiendo así contribuir a la "integración". La suma de ambos procesos se da de una

manera útil para pensar en las capacidades de *agencia*. De este movimiento de defensa y revalorización de *lo boliviano y lo paraguayo* ocasionalmente emergían organizaciones y asociaciones que, sin perder su finalidad de difusión social y cultural, rebasan este aspecto para orientar y asistir a los migrantes en situaciones más críticas, y para llevar adelante acciones colectivas destinadas a la defensa de derechos específicos en las que los hijos se ven involucrados de formas diversas de acuerdo a su edad. Los casos que analizan Olivera y Mardones, así como los propios, permiten pensar los modos en que las prácticas de música y danzas se vinculan a otra serie de actividades que no sólo se dedican a "rescatar" tradiciones culturales sino que también poseen objetivos sociales y políticos. Se trata de establecer lazos que potencien las capacidades personales, en tanto actores del cambio, como así también, las competencias grupales para el posicionamiento del grupo en la escena pública mediante diversas actividades mediáticas y artísticas. Tal como decíamos, junto con la práctica de danzas folklóricas por parte de las fraternidades, existen también iniciativas provenientes de quienes, a partir de la herencia quechua o aymara, se definen como grupos "autóctonos" u "originarios". Según *Gustavo*, "están diciendo «yo soy así, esta es mi música, esta es mi habla, mi idioma, estas son mis costumbres, este soy yo». Integrar no es decir «yo me quiero parecer a vos», es respetar a cada uno como es." Por eso, la dimensión cultural en tanto que caracteriza y define al inmigrante (tanto en el plano individual como al de la comunidad) se convierte en clave para comprender los procesos por los que atraviesan los hijos. Incluso con el objeto de mostrarle a los descendientes "de dónde venimos", se han realizado espectáculos musicales, teatro, poesía, muestras de cine y de pintura. *Hebert* relata que "abrimos las puertas del San Martín [uno de los centros culturales públicos más prestigiosos e innovadores de la Ciudad de Buenos Aires] y metimos un espectáculo boliviano. Y decidimos conseguir el Teatro Cervantes y lo logramos. No llevamos a Zulma Yuga<sup>29</sup>, que hubiese sido una entrada fácil, sino a los collas de la villa. ¡Tenés que hacer cosas, hacerte conocer, mostrarte! Es como en el fútbol: sino te mostrás, no te pasan la pelota."

De este modo, la difusión cultural es una herramienta tanto para el reconocimiento social como para la reconstrucción (o reinención) de una identidad que, en el contexto migratorio, permita articular a los diversos "otros internos" (Gavazzo, 2002), cuyas relaciones han sido a menudo tensas. "*Paceños, cochabambinos, benianos, potosinos, todos hablan distinto. Y no por eso son menos bolivianos*". Estas diferencias, rara vez vistas desde afuera, persisten, y constituyen un dilema que los activistas deben resolver para "unir a los inmigrantes entre sí" y definir metas comunes. Según *Sofía*, "hay infinidad de grupos, asociaciones y organizaciones de todos los colores; de fútbol, de baile, de mercado. Pero hay como una nacionalidad que sí los une. Yo creo que a cualquier boliviano que escucha una cueca, o «Viva mi patria Bolivia», se le escapan

29. Zulma Yugar es una de las cantantes más importantes de la música folklórica de Bolivia. Su gran reconocimiento internacional le valió el título de "embajadora de la música nacional boliviana". Fue invitada a formar parte del Jurado para las Obras Maestras del Patrimonio Intangible de la Humanidad de la UNESCO en representación de América Latina y el Caribe, y nombrada Embajadora de la Paz Mundial. Fue también funcionaria del Vice-Ministerio de Cultura de Bolivia, promoviendo y difundiendo la cultura popular, tradicional y ancestral.

*unas lágrimas*". Las estrategias desplegadas por los activistas culturales permiten a los bolivianos y paraguayos imaginarse como comunidad y desarrollar lazos de solidaridad entre grupos que en Bolivia y Paraguay podrían entrar en conflicto; a la vez que re-pensar su nacionalidad y "mostrarse como parte de la historia, la economía, la sociedad, la cultura y la política argentina" (Grimson, 1999, p.188). La suma de ambos procesos se da de una manera útil para pensar en las capacidades de *agencia*.

Para el caso boliviano, un último caso de expresión musical que debería ser tomada en consideración para los descendientes de migrantes es el hip hop y el rap político, que además nos brinda una opción actual para estos jóvenes. Es que existe una cantidad considerable de gente joven en Bolivia que "mezcla hip hop con ritmos ancestrales con el objetivo de construir un discurso sobre las identidades aymara y boliviana, que permite criticar la discriminación sufrida y para "despertar" conciencia o educar a los otros jóvenes" (Kunin, 2009, p.149). Evidentemente vinculada a las reivindicaciones anteriormente mencionadas, se debería analizar hasta qué punto este fenómeno puede ser definido como contracultural, aculturación o resultado de la globalización. Para responder a estas preguntas, el autor propone examinar la historia boliviana y la exaltación o denigración de "lo indígena", "lo mestizo" y "lo cholo", particularmente la emergencia de movimientos sociales indígenas en los últimos 10 años. El actual escenario boliviano está caracterizado por expresiones públicas de orgullo por "ser aymara", anteriormente reprimidas, relacionadas con lo que puede denominarse "Evo-manía" (ivi). Esto implica que los raperos participan de negociaciones locales, nacionales e internacionales que se reflejan en su construcción de identidades. El movimiento emerge en El Alto, una ciudad construida en los suburbios de La Paz, donde el 75% de la población tiene menos de 40 años, convirtiéndola en la localidad más joven de Bolivia. Es ahí donde el hip hop se expandió rápidamente después de 2003, con el fin de cambiar el estereotipo de que los jóvenes son "sólo gangster, drogadictos, delincuentes y jóvenes raperos" (ivi, p.155). Puede decirse que existe un rap comercial y otro underground, a pesar de que no existe una intención evidente de ganar dinero, y que existe un importante grado de territorialización en los barrios pobres, similar a las bandas de los Estados Unidos y a los ballets folklóricos de danza estudiados en ambas comunidades analizadas en este trabajo. Esta semejanza se da a pesar de que la mayor parte de los raperos se declaran "anti-imperialistas" y que esta clase de música se identifica como "hecha por personas marginales".

Como consecuencia de las redes internacionales, este creciente movimiento de rap y hip hop tiene sus seguidores entre los jóvenes bolivianos e hijos de bolivianos en Buenos Aires. A pesar de que es aún incipiente, existe una cantidad considerable de raperos, breakdancers, DJs y graffiteros en la ciudad que siguen algunos de los "slogans reivindicativos" del movimiento nacido en Bolivia. Por ejemplo, Blanco

(nombre artístico de **Carlos**) es un rapero de 27 años. Nacido en La Paz y casado con una joven boliviana con quien tienen 3 hijos argentinos, Blanco se ha presentado durante varios años en diversos ámbitos del hip hop local por lo que ha ganado cierta fama y reconocimiento, especialmente entre jóvenes bolivianos y descendientes que se reúnen semanalmente en una pequeña plaza llamada Inti Huasi (Casa del Sol) ubicada en un barrio con gran presencia boliviana en Buenos Aires como es Floresta. Él usa su rap "*para contar mi historia, lo que sufrí cuando llegué solo a este país*" y "*porque yo estoy orgulloso de ser boliviano*". Justamente por ese motivo, tiene y exhibe un enorme tatuaje en su espalda con el escudo nacional. Él y algunos de sus amigos incluso se han presentado en diversas protestas y marchas en Buenos Aires, por ejemplo en 2008 cuando cientos de migrantes bolivianos y sus hijos se movilizaron hasta la Embajada boliviana –situada en el centro de la ciudad– para demandar al Estado su derecho a votar en el exterior. En contraste con las manifestaciones artísticas analizadas previamente, "los raperos no pueden desarrollar un alto nivel de cohesión", por lo tanto experimentan "problemas para negociar con los medios, los partidos políticos y las ONGs" (Kunin, 2009, p.153). En todos los casos, el rap parece tener una "función catártica" para jóvenes que sufren diversas formas de discriminación y es por eso que constituye un material interesante para el análisis de la generación a la que refiere este trabajo.

¿Puede lograrse un fortalecimiento de las capacidades de agencia que disputen el poder únicamente a través de la difusión cultural y la expresión artística? (Caggiano, 2004; Gavazzo, 2006 y 2009). Aunque pueda parecer una vía limitada, se debe considerar que de este movimiento de defensa y revalorización de *lo boliviano* y *lo paraguayo* ocasionalmente emergen organizaciones y asociaciones que, sin perder su finalidad de difusión social y cultural, rebasan este aspecto para orientar y asistir a los migrantes en situaciones más críticas, y para llevar adelante acciones colectivas destinadas a la defensa de derechos específicos. ¿Logran interesar y captar la atención de los hijos y de involucrarlos en la lucha por la igualdad y el reconocimiento? Esto, como decíamos, cambia a medida que los hijos se van haciendo adultos. En todo caso, puede pensarse que los procesos de "marcación étnica" (es decir, ser considerado "boliviano" o "paraguayo" por el hecho de tener padres de ese origen) se ve fortalecido cuando la comunidad en la que nacen estos hijos se caracteriza por la solidaridad comunitaria y las redes sociales que fomentan la preservación de la identidad nacional para el éxito individual (Portes, 1997). Las comunidades boliviana y paraguaya en Argentina se caracterizan por este tipo de relaciones que funcionan en redes de apoyo que estrechan finalmente los lazos entre compatriotas y que funcionan como espacio de socialización de los niños sean estos nacidos en origen como en destino (por ejemplo, las organizaciones y asociaciones barriales).

Tal es el caso de los chicos del *Ballet Panambi* que, siendo adolescentes,

se insertan en el Centro Paraguayo Silvio Morínigo a través de la danza. A pesar de que tienen ganas de mostrar lo que hacen en otros ámbitos también y de que existan otros centros paraguayos en la zona (principalmente en San Justo), no realizan actividades conjuntas. Los chicos de Panambí creen que esta desconexión entre centros de la misma comunidad es un rasgo de poca unión entre ellos, a diferencia de la comunidad boliviana, que "está más conectada entre sí". Al respecto, **Víctor**, de 33 años, hijo de madre boliviana y padre paraguayo, y vecino de Banfield en el sur del Gran Buenos Aires, tiene su opinión respecto de la acción llevada a cabo por las organizaciones y líderes: "A la comunidad paraguaya recién la veo teniendo un poquito más de...es como que tiene una negación hacia lo político, en general, eh? Desde unos años a acá veo que hay una mayor escucha hacia lo político. Quizás, porque haya un contagio de su país vecino, no sé, puede ser. Brasil, Bolivia, y de las organizaciones sociales, de los campesinos. Y entonces recién ahora estaría como un mayor compromiso en los jóvenes sobre todo. Y los jóvenes hijos, también, acá. La comunidad boliviana y es como que tiene más participación. En lo político va...pasa algo y ya se juntan y hacen una manifestación, no sé. "Que exigimos el voto". Es como que más...tienen más de eso de hacer trinchera."

Es interesante entonces dejar planteado que estos procesos que describimos tengan diversos efectos en cada una de las dos comunidades seleccionadas para el estudio y por ende para sus hijos. Mientras que las organizaciones bolivianas se auto-definen en torno a objetivos de índole religiosa y cultural, las asociaciones paraguayas parecen estar más vinculadas a los partidos políticos (Pereyra, 2001; OIM-CEMLA, 2004; Gavazzo, 2006). Esto se vincula además con el hecho de que una gran parte de los paraguayos en Buenos Aires son exiliados de la dictadura de Stroessner. Resulta interesante mencionar que –de acuerdo a un estudio previo- la edad de casi todos los líderes entrevistados en estas dos comunidades en estos años se ubica frecuentemente entre los 45 y 55 años, a pesar de que algunos se encuentran levemente por encima de los 40 y otros alcanzan los 60 (Gavazzo, 2006). Los líderes más jóvenes han expresado duras críticas a sus antecesores, principalmente respecto de los que aquellos no hicieron y les dejaron pendiente a ellos. Sin embargo, muchos líderes jóvenes reconocen la importancia de la experiencia que los líderes mayores han adquirido como base para orientar futuras iniciativas, de modo que la alianza de líderes de diferentes generaciones etarias podría constituir la base del éxito de sus acciones colectivas.

Por esta razón, si los efectos cambian de una comunidad a otra y de padres a hijos, también lo harán en relación a la edad en el seno de las organizaciones. Podría plantearse que cuando los hijos van creciendo comienzan a disputar espacios de poder con sus padres, especialmente en las asociaciones. Según **José Luis**, las organizaciones están casi siempre lideradas por profesionales, haciendo que haya por esta razón, diferencias

según clase social, esto hizo que él ya no crea en las organizaciones como una de las herramientas para el mejoramiento de la comunidad. "Mientras yo bailaba y traía cosas de la colectividad, estaba todo bien. Ahora, cuando yo quise la parte política y ..., ahí fue el problema ¿entendés?" La competencia entre las generaciones por el control y dominio de las organizaciones puede entenderse, según él, porque "Ellos (los padres), como que nunca han dejado Bolivia; ellos están acá, tienen sus descendientes acá pero su perspectiva imaginaria está en Bolivia. (...) Ellos cuestionan que nosotros no somos bolivianos. Nos critican a nosotros porque somos de la misma generación; nosotros no somos bolivianos; no podemos tomar las insignias, los símbolos o cualquiera lo que fuere".

En tercer y último lugar, existe otro sentido del término generación y que tiene que ver con la conceptualización de los hijos de bolivianos y paraguayos como un grupo que experimenta una serie de circunstancias comunes. En ese sentido, debemos considerar que "una generación no es un simple agregado de individuos que comparten el hecho de haber nacido y vivido en un determinado lugar y momento histórico sino un grupo que comparte unas características relevantes en términos sociológicos" (Manheim, 1993, citado en García Borrego, 2003, p.33). Si seguimos esta idea, entonces, podemos plantear que es a veces el hecho de estar viviendo en el contexto social descrito en los apartados anteriores lo que atraviesa los modos de identificación de los hijos de paraguayos y bolivianos en Buenos Aires y sus estrategias y acciones alternativas a las de sus padres. No es sólo la calidad de ser hijos o la mera coetaneidad la que permite referirnos a ellos como una generación. Pues entonces, ¿qué es lo que comparten?

A pesar de la gran heterogeneidad de relatos, todos los descendientes de inmigrantes bolivianos y paraguayos consultados se debaten entre la identificación con el origen migratorio de sus padres (a través de la comunicación inter-generacional de pautas culturales o su aprendizaje en el contexto de barrios y organizaciones) y la identificación con el lugar de nacimiento, es decir como argentinos y específicamente porteños. Esta "doble identificación" -que implica una tensión entre ambas identidades nacionales- puede ser beneficiosa (manejo de dos códigos, ingreso a dos mundos) pero también puede ser perjudicial (altos niveles de discriminación). Su análisis entonces nos permite estimar las capacidades de agencia de los hijos de bolivianos en el espacio público local, y -al mismo tiempo- repensar la identidad nacional argentina a la luz de estas nuevas generaciones de argentinos que –aun siendo hijos de inmigrantes- aportan una visión latinoamericana que difiere de la "oficial".

En ese sentido, lo que comparten estos descendientes es la vida como jóvenes hijos de inmigrantes en una época determinada. En nuestro caso, que no será lo mismo ser hijos de boliviano y/o paraguayo (sea de la edad que fuera) en la década del 1990 que en la actualidad. En ese sentido,

podría plantearse que actualmente están habiendo cambios en la imagen pública que se tiene de los bolivianos y paraguayos en Argentina en relación a décadas pasadas. Esto debe entenderse en el contexto de integración regional que se viene dando a nivel de la política exterior de los países de Sudamérica incluidos los tres en cuestión: Argentina, Bolivia y Paraguay. Tal como ha sido documentado en diversas entrevistas y en parte de la literatura, en algunos casos se da una estrategia que integra a las diversas identidades en conflicto dentro de una sola: la *latinoamericanidad*. Por ejemplo, el caso de **Víctor** de 33 años es interesante puesto que su padre paraguayo y su madre boliviana. El es el único hijo de ese matrimonio que actualmente se ha separado. Frente a la pregunta de cómo se identifica, responde: "Y...me identifico como latinoamericano. Va por ahí. Ahora lo voy cultivando, porque después de compartir cosas con distintas personas me di cuenta que es como mucho más amplio el tema de la ruptura de fronteras, no? Entre personas ... y que no es como algo tan cerrado." De todos modos, acepta que "el porteño no se quiere hacer cargo de Latinoamérica" pero que "ahora sí hay un crecimiento de buscar las raíces, no sé. Yo lo veo en la música. (...)Y ahora, lo que veo desde hace unos cuatro años que empezó como pequeñas peñecitas, así en las peñas. Y ahora las últimas veces que fui estaban las peñas a tope de mucha gente joven, que antes quizás estaban en el tunchi tunchi [musica electronica], o en la salsa, o en el candombe. Y es como que ve una entrada por ahí a la búsqueda de identidad, no?." Sin embargo, comenta que: "Al contrario de mis primos, era como que negaban, como que siguen negando. No sé, mi prima, la mayor de mis tres primos es como que ahora...no sé, viste? ...que Evo, que está bien visto, no sé qué, es como que están ganas...están aflojando, ganas de ir. Pero siempre mis demás primos, así con cierto rechazo".

Es cierto que constantemente se generan distintos criterios de diferenciación y jerarquización social que catalogan a algunos grupos como especialmente "problemáticos", mientras definen a otros como potenciales "contribuyentes al desarrollo del país" (Jelín, 2006, p.48). No hace falta decir que eso afecta los modos de identificación de esos grupos y que –simultáneamente– influye en las maneras en que desarrollan su propia estrategia de inserción y de definición de su lugar en la sociedad. Estos criterios de diferenciación y jerarquización van cambiando a lo largo del tiempo con lo cual se deben atender a los procesos en el mediano y largo plazo para comprender la dirección que tienen los cambios y los efectos de los mismos en los descendientes de inmigrantes. El estudio de los procesos de identificación entre los jóvenes argentinos hijos de paraguayos, entonces, reviste una gran importancia para comprender la influencia de los mismos en su conformación como actores políticos, percibiéndose como sujetos de derechos, organizándose, demandando su cumplimiento, reclamando reconocimiento, e interviniendo en disputas de poder que van más allá de la cuestión migratoria, y que en ocasiones se

derivan de rupturas generacionales. Pues, es fuerte la idea de que la juventud constituye el futuro de la sociedad. La *clase de edad* que se considera *joven* (y a la que pertenecen los hijos que son objeto de este estudio) sirve como espacio de proyección de los "mitos sobre el cambio social" en Argentina (Martín Criado, 2002, p.3). Así, la "juventud" se convierte en caja de resonancia de las expectativas, fantasmas y temores de la sociedad sobre su futuro, sobre todo lo que parece socavar las bases del mito de la modernización. ¿Qué futuro imaginan los jóvenes argentinos hijos de bolivianos y paraguayos que poco a poco aparecen como actores en la arena política local?

Tomemos el caso de **José Luis**, por ejemplo, que ante la necesidad de identificarse explica "no me siento ni argentino ni boliviano, porque ese también ha sido un nacionalismo exacerbado y creo que hay que verlo en otra postura". "Es que hoy por hoy, me tengo que identificar, inclusive, si tomo lo que pone en el Preámbulo Bolivia, con un pueblo que migró del lugar de origen y que hoy día, tomó estas banderas; nada más". O el caso de **Laura**, que tomó, en parte, la definición que utilizaban sus padres para definirse "porque en mi casa, en realidad, siempre lo que se decía no era "somos paraguayos"; era "somos ciudadanos del mundo". También está el caso de **Nancy**, que considera ser una mezcla, "como, como un boliviano; como asado como una argentina; como que es una mezcla de todo, por ahí" y relativista "yo no me siento de ninguna nacionalidad, es un invento para mí; son un invento en el que ni siquiera participaron los pueblos para eso; fue un par de locos que dijeron "Bueno, hasta acá es Argentina y hasta acá Bolivia" y ¿quién dice? si vos pasás ¿qué sé yo? Pasás Yacuiba, pasás Villazón y es lo mismo; no se nota la diferencia." y acuerda con **Laura** en definirse como ciudadano del mundo "hay muchas cosas que ellos viven y que vos también vivís; no los hace ser bolivianos o ser peruanos; es ser ciudadanos del mundo o tener las características o la historia que tenés, te hace llevar lo que sos en todos lados" Otra visión es la que tiene **Walter**, quien se define como porteño (lugar donde nació), mendocino (lugar donde reside) e hijo de boliviano. Por otro lado está el caso de **Daiana** que se define como argentina, aunque reconoce los lazos con Paraguay "y, la verdad es que soy argentina; entonces es como que voy a ... más a mi país. Pero a Paraguay también le tengo afecto porque también están todas las personas que quiero" o el caso de **Etel**, quien se define únicamente como argentina, "no; yo quiero a mi país, yo soy argentina" "yo me considero una argentina, hija de bolivianos que heredó la cultura de la danza, nada más; es lo único que me atrae de Bolivia y la virgen, su devoción; nada más"

Debemos decir que la presencia de poblaciones surgidas de la inmigración frecuentemente plantea problemas a los nacionalismos en la medida en que –como afirma el autor– se les atribuyan "raíces culturales" de las que se piensa que tienen difícil encaje en la sociedad (Sayad, 1994). Así, excluidos de la imaginación nacional como sus padres, los hijos además son percibidos como "riesgosos" para la cohesión social. De ese modo

pueden ser incluso percibidos como un "subproducto endógeno" de la inmigración, una anomalía difícil de encajar en los parámetros del "etnicismo político" que supone la homogeneidad cultural de la nación (ivi, 1994, p.167). Esta supuesta "condición fronteriza" sería lo que entonces los convierte en "problemáticos" y como consecuencia un objeto preferente de la *biopolítica*. Los entrevistados nos muestran diversos caminos a seguir para la armonización de estas dos identificaciones, es decir diversas reacciones ante esta *alterización* de la que son objeto. Entonces por un lado los descendientes comparten la circunstancia de ser percibidos como "otros" en la propia ciudad donde nacieron. Por otro lado, a pesar de que son de otra generación genealógica y etaria a la de sus padres y de haber nacido y/o crecido en un contexto que los clasifica como "inmigrantes" y los iguala a sus padres dentro de un colectivo estigmatizado, los hijos de bolivianos y paraguayos en su mayoría comparten ciertas características socio-económicas. Son "pobres", "villeros", "cabecitas negra", "negros", "bolitas" y "paraguas".

Al respecto, resulta interesante retomar la metáfora de la "ciudad dual", esto es atender a los efectos de la polarización económica en la geografía y ecologías urbanas que "implica ciudades fracturadas como resultado del Estado benefactor y las desigualdades que conlleva" (Auyero, 2001, p.12). En el caso de Buenos Aires, observamos simultáneamente el florecimiento de la opulencia y de la indigencia, de la abundancia y de la miseria y es por eso tal vez que se pueda aplicar el modelo de gueto antes mencionado para comprender la desigualdad y la marginalidad que "forma(n) y transforma(n) los espacios urbanos y las experiencias de los relegados" (Wacquant, 2004, p.13). Así el autor busca comparar los guetos negros en Estados Unidos, los banlieues de Francia y las villas miseria (o enclaves de pobreza) de Argentina. Al respecto, afirma que "las villas fueron retratadas como el ejemplo acabado del fracaso del populismo peronista durante los años cincuenta, como suerte de laboratorios para los sueños modernizadores de los años sesenta, como cunas de la revolución en los setenta, como obstáculos para el progreso y como germinadores de subversión durante la última dictadura, como lugares de inmoralidad, crimen y ausencia de ley en la Argentina contemporánea" (Auyero, 2001, p.20). Actualmente la villa aparece como el origen de la actividad criminal. La metáfora de la ciudad dual puede servir nuevamente para comprender el caso de los hijos de bolivianos y paraguayos que residen en la capital argentina. En este último caso, "la lujosa riqueza de una burguesía presuntamente cosmopolita le da a Buenos Aires la apariencia de otras ciudades globales", puesto que se multiplican en la escenografía urbana desde "restaurantes caros, casas de lujo, hoteles de lujo, tiendas gourmet, boutiques, lavadores a seco francesas" (Sassen, 1991, p.9) hasta shoppings y suntuarios desarrollos inmobiliarios como los de Puerto Madero en donde se pueden acceder a las mercaderías globales. Lejos de esta realidad, medida tanto en distancia geográfica como en la percepción de

la diferencia cultural, se ubican los enclaves de pobreza llamados villas miseria. Allí viven los "pobres estructurales", signados por el desempleo (o el subempleo en el sector informal) y/o el ingreso escaso y condicionados tanto por los favores del clientelismo como por la denominada "mano izquierda del Estado"<sup>30</sup>, que tienen el fin de amortiguar los "costos sociales" de los programas económicos. Además, es en las villas de Buenos Aires donde más se percibe los apremios de la violencia urbana, vinculadas a la "invasión de las drogas" y al abandono del Estado. Esto genera sensaciones de desconfianza, miedo, humillación y sobre todo aislamiento, tanto de la sociedad mayor como de sus propios vecinos, lo que fortalece aun más el estigma del "villero" que actualmente, agregaría, se superpone con el de "bolita" o "paragua", apelativos peyorativos a la nacionalidad de las dos comunidades en estudio en este trabajo. En otras palabras, los habitantes de estos barrios se encuentran "socialmente aislados, alienados de las instituciones y servicios que las clases medias y altas aun toman por descontados, abandonados por el Estado y a disposición de adictos y dealers que los aterrorizan" (Auyero, 2001, p.18). La violencia estatal esta presente especialmente en las razzias esporádicas y brutales dirigidas especialmente a los jóvenes de sectores populares. De ese modo, la creciente "criminalización de la pobreza" -que es una de "las maneras en que la desigualdad, la segregación, el desempleo y el abandono estatal se inscriben en el espacio urbano, y las (disímiles) experiencias de sus habitantes" (ivi, p.19)- afecta con mayor dureza incluso a los jóvenes que habitan las villas.

En todo caso, los sentidos en torno a la generación se usan como un capital en puja por la reinención del espacio político y social, y por estas razones, y como categoría con capital simbólico propio, los usos del término generación nos permiten explorar las disputas de sentido en torno a los procesos de comunalización, especialmente en la dimensión temporal, la construcción de tradiciones y sentidos de devenir, las apelaciones al pasado y las narrativas orientadas al futuro (Brown, 1990 en Kropff, 2008). Todo ello impacta en los modos en que los hijos y los padres se identifican a si mismos como parte de una misma comunidad de sentido y pertenencia, y también en las formas en que son vistos "desde afuera". En estos procesos de construcción de identificaciones, los descendientes de inmigrantes bolivianos y paraguayos heredan de los padres tanto un *capital social* que les permite conseguir determinados beneficios (trabajo, vivienda, cónyuge, entre otros) como un estigma que les es adjudicado y del que los más jóvenes intentan escapar. Pues, como dice Mercedes "no soy boliviana, soy argentina" y esa frase no sólo refiere a la marcación de una diferencia con sus padres sino a un reclamo de igualdad con los "otros" argentinos que la alterizan. Ella es conciente de que esa defensa no ataca la discriminación sino que ayuda a perpetuarla ya que "autoriza" a discriminar a sus padres. Encima, como cuenta, "en

30. Bourdieu define este concepto como el grupo de agentes estatales de los "así llamados ministerios del fastos que son la huella, dentro del Estado, de las luchas sociales del pasado" (Auyero, 2001, p.21).

Bolivia me dicen que no soy argentina más que por el DNI y dicen que soy falsa, que no soy de aquí ni soy de allá". Entonces, es claro que la experiencia de los hijos de bolivianos y paraguayos parta de la negación del origen como la más común de las reacciones. Como señala Mercedes, "sentirse boliviano es como una mala palabra".

### **Algunas reflexiones para concluir**

Las desigualdades económicas han definido a ciertos países como expulsores y a otros como emisores, creando así flujos de circulación de personas que se dirigen especialmente a las ciudades en busca de mejores oportunidades. Estas mismas desigualdades asimismo han alentado la difusión de discursos xenofobos que afectan la vida de las familias migrantes que los definen como "no deseados". Para el caso analizado en este trabajo, se caracteriza el tiempo presente en un contexto de integración regional en América del Sur que promueve, desde las altas esferas del gobierno, políticas de apertura a la migración y de garantía de los derechos de los migrantes. Así, las lógicas de la desigualdad entre países como Bolivia y Paraguay en relación a Argentina pueden comenzar a cuestionarse, lo mismo que los estereotipos que los representan. En el caso argentino, además, esta tendencia se corresponde con políticas migratorias basadas en la "hermandad" que posibilitan a los inmigrantes de esos orígenes que residen en la ciudad de Buenos Aires consigan la documentación necesaria para poder acceder a los beneficios de una ciudad (como son la vivienda, el trabajo y el esparcimiento) de modo igualitario. Sin embargo, los nuevos discursos y políticas referidas a la inmigración no borran décadas de racismo y estigmatización de los componentes "autóctonos" de la población que, en la visión de una ciudad que aún se imagina como europea, se continúan de las más diversas maneras. Una de ellas es a partir de los conflictos que se desatan en los espacios públicos de la ciudad, en donde los usos que hacen de ellos los bolivianos, paraguayos y sus familias entran en contradicción con los intereses de las clases medias bajas y medias que los conciben como "otros". Como en cualquier otro caso de movilidad espacial, los migrantes crean configuraciones específicas que deben ser analizadas y conocidas en sus circunstancias particulares para interpretar las prácticas y representaciones que se tienen de los descendientes en las sociedades contemporáneas.

Los espacios trazados a partir de los flujos migratorios en la región sudamericana determinan que Argentina y más específicamente Buenos Aires constituyan el destino de grandes contingentes de migrantes intra-regionales y concretamente provenientes desde Bolivia y Paraguay. En Buenos Aires, estos migrantes son definidos como "indeseados" y "tolerados" o "rechazados" con efectos diferenciales para sus hijos. Tal como este trabajo pretende haber mostrado diferencia y desigualdad siempre han sido conceptos emparentados, por lo que deben considerarse

simultáneamente en los estudios de casos concretos como el emprendido aquí. En este sentido, la construcción de identificaciones colectivas en las grandes ciudades implican al mismo tiempo el establecimiento de fronteras que no sólo implican una cierta configuración de sentidos respecto de un nosotros/otros sino asimismo una valoración y jerarquización que coloca a los grupos de migrantes a una posición subordinada tanto simbólica como materialmente. Esta desvalorización y marginalización opera mediante el estereotipos negativos que son asignados a los inmigrantes a través de la invisibilización de las diferenciaciones internas entre los mismo que existen pero son negadas mediante la estigmatización. Parte de esta heterogeneidad de las "colectividades" o "comunidades" de migrantes se da a través del eje generacional en el que se dan no sólo diversos puntos de vista sino disputas por la legitimidad respecto a los modos autorizados de identificarse en torno a las culturas nacionales de origen entre padres e hijos. En la alterización y estigmatización de los descendientes de bolivianos y paraguayos, las redes sociales entre los migrantes constituyen herramientas centrales para su inserción en el lugar de destino, tanto en términos materiales (laborales, de vivienda, etc) como simbólicos (pertenencias asociadas a lo regional, nacional y local). Los descendientes de los migrantes utilizan estas redes de formas diversas y se ven afectados por el contexto general en el que se insertan sus familias de un modo particular. Esta experiencia en común permite pensarlos como "generación". En ese sentido, y atendiendo a diversas concepciones de esta noción, este trabajo ha mostrado que los hijos de bolivianos y paraguayos comparten una situación con sus padres (la de ser percibidos como "otros") y al mismo tiempo pueden convertirse en operadores de esta misma estigmatización (al discriminar, ocultar, negar o callar). Asimismo, este grupo de descendientes expresa ciertas formas de "ser jóvenes" en la ciudad, las que se intersectan con lo aprendido en el contexto familiar de modos diversos en cada caso. En ocasiones, los hijos de bolivianos y paraguayos utilizan ciertas prácticas artísticas como formas de "refugiarse" de la discriminación y para armar una red de relaciones "entre iguales" que les permitan comprometerse social y políticamente con cambios en su posición como subordinados. Finalmente, estos hijos comparten contexto social e histórico particular que no sólo impactan en su visión de sí y de los otros, sino también en sus posibilidades, metodologías y estrategias de acción, las alianzas que pueden establecer y las expectativas que, como jóvenes, tienen que cargar como responsables de construir un futuro.

En estos procesos de identificación y de creación de estereotipos, con su consecuente diferenciación y jerarquización, el Estado tiene un lugar central en estos procesos tanto a partir de las normativas (leyes y políticas) como de discursos públicos clasifican a los sujetos y les asignan derechos y obligaciones. En el caso de Buenos Aires, la vida de los descendientes de bolivianos y paraguayos se ven atravesadas por las prácticas estatales en

el ámbito regional, nacional y local, tanto en términos de políticas migratorias como de otras que afectan la vida de los migrantes, como son las de vivienda, de trabajo, de salud, de educación, juveniles y culturales entre otras. Estos dispositivos que tienen como función la de “cohesionar” a la sociedad mediante la eliminación de asimetrías, son en ocasiones los que ayudan a perpetuarla. O al menos no son suficientes para modificarlas. En todo caso, el Estado no es una entidad abstracta sino un conjunto de representaciones y prácticas que sólo existen cuando agentes concretos las ponen en acto. En la interacción entre estas ideas y acciones estatales y las de los migrantes pueden establecerse relaciones de intercambio, de amistad o de oposición y rechazo. La posibilidad de observar las dinámicas de estas interacciones a través del estudio de las identificaciones de los descendientes de migrantes no deseados permite repensar las políticas públicas y específicamente las que se enfocan en los ámbitos urbanos en donde residen grandes contingentes de extranjeros para estar atentos a los modos en que concebirlos como diferentes implica el mantenimiento de su desigualdad.

## Bibliografía

- B. ANDERSON, 1991, *Imagined Communities*, Fondo de Cultura Económica, México
- B. ANDERSON, 2000, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires
- J. AUYERO, 2001, 'Introducción. Claves para pensar la marginación', en L. WACQUANT (ed.), pp. 9-31
- J. BALÁN (ed.), 1982, *Poblaciones en movimiento*, Editorial de la UNESCO, Bélgica
- M. BALBO, 2009, *Social and spatial inclusion of international migrants: local responses to a global process*, SSIIM Paper Series, n. 1
- M. BALBO (ed.) 2005, *International migrants and the city Bangkok, Berlin, Dakar, Karachi, Johannesburg, Naples, Sao Paulo, Tijuana, Vancouver, Vladivostok*, UN HABITAT y Università IUAV di Venezia, Venecia
- F. BARTH, 1976, *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México
- M. BEHERAN, 2007, *El tratamiento de la diversidad cultural en las escuelas públicas primarias de la ciudad de Buenos Aires*, Tesis de Maestría en Políticas de Migraciones Internacionales, UBA, Buenos Aires
- R. BENENCIA, 2006, 'Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos', en A. GRIMSON y E. JELIN (ed.), pp. 135-167
- R. BENENCIA y G. KARASIK, 1995, *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*, CEAL, Buenos Aires
- J. BROWN, 1990, 'Notes on Community, Hegemony, and Uses of the Past', en *Anthropological Quarter*, n. 63, pp. 1-6
- S. F. BRUNO, 2008, 'Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales', en taller: *Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales*, Grupo de Estudios Población, Migración y Desarrollo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Posadas
- S. CAGGIANO, 2004, 'El Centro de Estudiantes Bolivianos de La Plata', Ponencia presentada en: *Congreso Argentino de Antropología Social*, 25-28 de mayo, Villa Giardino, Córdoba
- S. CAGGIANO, 2005. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo Libros, Buenos Aires
- B. CANELO, 2010, *Migración, Estado y Espacio Urbano. Dirigentes Migrantes Bolivianos y Agentes del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ante Disputas por Usos de Espacios Públicos*, Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, UBA, Mimeo, Buenos Aires

- A. CARMONA, N. GAVAZZO y C. TAPIA MORALES, 2004, 'Fútbol, Coca y Chicharrón: un paseo hacia lo boliviano. Usos del espacio y diversidad cultural en el Parque Avellaneda', en *Revista Voces Recobradas*, n. 19, pp. 38-47
- S. CASTLES, 2000, *Ethnicity and Globalization. From Migrant Workers to Trans-national Citizens*, SAGE-Publications, London-New Delhi
- S. CASTLES y M. MILLER, 1998, *The Age of Migration. International Population Movements in the Modern World*, MacMillan Press LTD, Hampshire and London
- M. CERRUTI, 2009, *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*, Serie de documentos de la Dirección Nacional de Población, n. 2
- V. CORREA, 2004, 'La nueva ley de migraciones y la participación de las organizaciones de la sociedad civil', en R. GIUSTINIANI (ed.), pp. 173-177
- C. COURTIS, 2006, 'Hacia la derogación de la Ley Videla: la migración como tema de labor parlamentaria en la Argentina de la década de los '90', en A. GRIMSON y E. JELIN (ed.), pp. 169-205
- C. COURTIS y M. PACCECA, 2007, *Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al 'paradigma' para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina*, Revista Jurídica, número especial sobre DDHH
- J. DANDLER y C. MEDEIROS, 1991 'Migración temporaria en Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío', en P. PESSAR (ed.), pp. 11-54
- M. DE CERTEAU, 1984, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley
- E. DOMENECH, 2004, 'Etnicidad e inmigración: ¿Hacia nuevos modos de integración en el espacio escolar', en *Astrolabio*, n. 1, <http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=8307>
- E. DOMENECH, 2007, 'La agenda política sobre migraciones en América del sur: el caso de la Argentina', en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 23, n. 1, pp. 71-94
- E. DOMENECH, 2008, 'La ciudadanía de la política migratoria en la región sudamericana: vicisitudes de la agenda global', en S. NOVICK (ed.), pp. 52-73
- M. FOUCAULT, 1997, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- N. FRASER, 2000 *¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era 'postsocialista'*, Akal, Madrid
- C. GALLINATI, 2008, '¿Inmigrantes o ciudadanos? la construcción del verdadero modelo de política migratoria en el marco de la Patria Grande', en *Revista Pensares*, n. 5
- C. GALLINATI, 2009, 'Organización y participación en Villa Fátima: notas etnográficas sobre inmigración y política', Ponencia presentada en: *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, 29/09-2/10, Buenos Aires
- C. GALLINATI y N. GAVAZZO, 2010, *Acceso a la vivienda para inmigrantes en Buenos Aires*, Informe para Cátedra UNESCO SSIIM sobre Inclusión Social y Espacial de Migrantes Internacionales – políticas y prácticas urbanas, n. 8, [http://www.unescochair-iuav.it/wp-content/uploads/2010/09/n8\\_baires.pdf](http://www.unescochair-iuav.it/wp-content/uploads/2010/09/n8_baires.pdf)
- I. GARCÍA BORREGO, 2003, 'Los hijos de inmigrantes extranjeros como objeto de estudio de la sociología', en *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, n. 3, pp. 27-46
- N. GAVAZZO, 2002, *La Diablada de Oruro en Buenos Aires. Cultura, identidad e integración en la inmigración boliviana*, Tesis en Antropología, UBA, Buenos Aires
- N. GAVAZZO, 2006, *Immigrants in the Imagination of the Nation. Latin Americans in Argentina in the early 21st Century*, Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, University of London, Londres
- N. GAVAZZO, 2009, 'Para todos los hombres del mundo: diversidad cultural y nación en algunos discursos públicos sobre la inmigración en Argentina', en A. VIANA GARCÉS (ed.)
- N. GAVAZZO, 2010, 'Como si fuera mala palabra. Un panorama de la discriminación en el Área Metropolitana de Buenos Aires', en M. I. PACCECA y C. COURTIS (ed.)
- R. GIUSTINIANI, 2004, *Migración: un derecho humano. Ley de Migraciones Nro. 25.871*, Prometeo libros, Buenos Aires
- E. GOFFMAN, 1980, *Estigma*, Amorrortu, Buenos Aires
- A. GRIMSON, 1999, *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, EUDEBA, Buenos Aires
- A. GRIMSON, 2005, 'Ethnic (In)Visibility in Neoliberal Argentina', en *NACLA Report on Race*, Part 2, Nueva York, pp. 25-29
- A. GRIMSON, 2006, 'Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en Argentina', en A. GRIMSON y E. JELIN (ed.), pp. 69-97
- A. GRIMSON y E. JELIN (ed.), 2006, *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*, Prometeo Libros, Buenos Aires
- INADI, 2007, *Hacia una Argentina sin discriminación. Informe de gestión del INADI: Septiembre 2006/Agosto 2007*, Ministerios de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación, Buenos Aires
- J. INFANTINO, 2008, 'El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de Circo Social del Sur', en *Medio Ambiente y Urbanización*, n. 69, pp. 35-54
- E. JELIN (ed.), 2003, *Más allá de la nación: las escalas múltiples de los movimientos sociales*, Libros del Zorzal, Buenos Aires
- E. JELIN, 2006, 'Migraciones y derechos: instituciones y prácticas sociales en la construcción de la igualdad y de la diferencia', en A. GRIMSON Y E. JELIN (ed.), pp. 47-68
- E. JELIN y A. GRIMSON, 2006, 'Introducción', en A. GRIMSON Y E. JELIN (ed.), pp. 9-15



- R. KOOPMANS y P. STATHAM, 2000, *Challenging immigration and ethnic relations politics: comparative European perspectives*, Oxford University Press, Oxford
- L. KROPPF, 2008, 'Apuntes conceptuales para una antropología de la edad', en *Avá*, en *Revista de antropología*, pp. 171-187
- J. KUNIN, 2009, 'Rap político en el altiplano boliviano: (Re)Construcción de identidades juveniles y de ciudadanía afirmativa a través de negociaciones en un mundo globalizado', en L. MANORESE (ed.), pp. 149-160
- H. LEFEBVRE, 2001, *The production of Space*, Basil Blackwell. Oxford
- M. J. MAGLIANO, 2009, 'Migración, género y desigualdad social: la migración de mujeres bolivianas hacia Argentina', en *Revista Estudos Feministas*, vol. 17, n. 2, pp. 349-367
- M. MAKLOUF de la GARZA, 2003, 'La ciudad y el espacio público', en *Sensacional de Antropología*, n. 2
- K. MANNHEIM, 1993, 'El problema de las Generaciones', en *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, n. 62, pp. 193-242, [http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS\\_062\\_12.pdf](http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf)
- L. MANORESE (ed.), 2009, *Buenos Aires Boliviana. Migración, construcciones identitarias y memoria*, Temas de patrimonio cultural, n. 24, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
- P. MARDONES, 2010, *Volveré y seré millones. Migración y etnogénesis Aymara en Buenos Aires*, Tesis de Maestría en Psicología, UBA, Buenos Aires
- E. MARTÍN CRIADO, 2002, 'Generaciones/clases de edad' y 'Juventud' en R. REYES, *Diccionario crítico de ciencias sociales*, <http://theoria.org/diccionario/>.
- F. MONTERO, D. PAIKIN y J. MAKARZ (ed.), 2009, *Hacia una ciudadanía plena, los desafíos de las políticas antidiscriminatorias en el Mercosur*, INADI, Buenos Aires
- M. P. MONTESINOS, 2004, 'Construyendo sentidos acerca de los procesos de desigualdad sociocultural en las escuelas. Un estudio acerca de los programas educativos focalizados', Ponencia presentada en el VII Congreso Argentino de Antropología Social, Oficio antropológico y compromiso social en las crisis, 25-28/05, Villa Giardino, Córdoba
- M. P. MONTESINOS y S. PALLMA, 1999, 'Contextos urbanos e instituciones escolares. Los usos del espacio y la construcción de la diferencia', en M. R. NEUFELD y J. A. THISTED (ed.), pp. 57-90
- M. R. NEUFELD y J. A. THISTED (ed.), 1999, *De eso no se habla. Los usos de la diversidad sociocultural en la escuela*, EUDEBA, Buenos Aires
- G. NOVARO, 2008, 'Palabras, silencios y silenciamientos en la escuela. Niños bolivianos en Buenos Aires', Ponencia presentada en el IX Congreso Argentino de Antropología Social. Fronteras de la Antropología, 5-8/08, Misiones
- G. NOVARO, L. BORTON, M. DIEZ y A. HECHT, 2008, 'Sonidos del silencio, voces silenciadas. Niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires', en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 13, n. 36, pp. 173-201
- S. NOVICK (ed.), *Las migraciones en America Latina: Políticas, culturas y estrategias*, CLACSO, Buenos Aires
- OIM-CEMLA, 2004, *Relevamiento y diagnostico de las asociaciones de la colectividad boliviana en Argentina. Informe final*, OIM-CEMLA, Buenos Aires
- C. OLIVERA, 2009, '¿Bailando por un sueño? Espacio de construcción de identidades', en L. MANORESE (ed.), pp. 109-120
- A. P. ORO (ed.), *Latinidade da America Latina, enfoques socio-antropológicos*, Hucitec, Sao Paulo
- E. OTEIZA, S. NOVICK y R. ARUJ, 1997, *Inmigración y Discriminación. Políticas y discursos*, Grupo Editor Universitario, Buenos Aires
- M. I. PACCECA y C. COURTIS, 2010, *Diagnóstico participativo sobre discriminaciones etnico-nacionales y religiosa*, Asociación por los Derechos Civiles y Fundación Ford. Del Puerto editores. Buenos Aires
- C. PARKER GUMUCIO, 2008, 'Identidad latina e integración sudamericana', en A. P. ORO (ed.), pp. 60-96
- A. PELLEGRINO, 1993, 'La movilidad internacional de fuerza de trabajo calificada entre países de América Latina y hacia los Estados Unidos', en *Notas de Población*, n. 57, pp. 161-216
- A. PELLEGRINO, 1995, 'La migración internacional en América Latina', en *Notas de población*, n. 62, pp. 177-210
- A. PELLEGRINO, 2000, *Migrantes latinoamericanos: síntesis histórica y tendencias recientes*, Universidad de la República – CELADE – CEPAL, inédito, Montevideo
- B. PEREYRA, 2001, *Organizaciones de Inmigrantes de Países Vecinos en la Construcción de Ciudadanía*, Tesis de Maestría en Políticas Sociales, UBA, Buenos Aires
- P. PESSAR (ed.), 1991, *Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*, Planeta, Buenos Aires
- C. PIZARRO, 2009, 'Espacios socioculturales 'bolivianos' trans-urbanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires', en L. MANORESE (ed.), pp. 37-52
- A. PORTES (ed.), 1997, *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity and Entrepreneurship*, Russell Sage Foundation, Nueva York
- H. RATIER, 1972, *Villeros y villas miseria*, Ed. CELA, Buenos Aires
- A. I. RIVAS y J. J. NATERA RIVAS, 2008, 'Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los noventa', en *Cuadernos Geográficos*, n. 41, pp. 113-131
- M. SANTILLO, 2001, *Balance de las migraciones actuales en América latina*, CEMLA, Buenos Aires, <http://juvemib.files.wordpress.com/2008/04/>

- las-migraciones-actuales- en-america-latina.pdf.
- B. SARLO, 2009, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires
- S. SASSEN, 1991, *The global city*, Princeton University Press. Nueva Jersey
- A. SAYAD, 1994, 'Le mode de génération des générations «immigrées»', en *L'Homme et la Société*, n. 111, pp. 154-174
- L. SINISI, 1999, 'La relación 'nosotros-otros' en espacios escolares multiculturales. Estigma, estereotipo y racialización', en M. R. NEUFELD y J. A. THISTED (ed.), pp.189-234
- H. TORRES, 2006. 'El Mapa Social de Buenos Aires (1940-1990)', en *Serie Difusion*, n. 3 Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, [http://www.fadu.uba.ar/publicaciones/cat\\_dif\\_no3.pdf](http://www.fadu.uba.ar/publicaciones/cat_dif_no3.pdf).
- A. VIANA GARCES (ed.), 2009, *Repensar la Pluralidad*, Fundación Universidad Carlos II y Editorial Tirant Loblanch, Madrid
- M. VILLA y M. PIZARRO, 2001, 'Tendencias y patrones de la migración internacional en America Latina y Caribe', en *Notas de población*, n. 73, pp. 51-100
- L. WACQUANT, 2001, *Parias Urbanos marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Manantial, Buenos Aires
- L. WACQUANT, 2004, 'Que é gueto? Construindo um conceito sociológico', en *Revista Sociología Política*, n. 23, pp. 155-164
- S. WRIGHT y C. SHORE (ed.), 1997, *Anthropology of Policy. Critical perspective on governance and power*, Routledge, Londres y Nueva York
- R. ZAFFARONI, 2004, 'Migración y discriminación: La nueva ley en perspectiva histórica', en R. GIUSTINIANI (ed.), pp. 45-50
- A. ZALLES CUETO, 2002, 'El ´enjambramiento´ cultural de los bolivianos en Argentina', en *Revista Nueva Sociedad*, n. 178, pp. 89-103

## SSIIM PAPER SERIES

### Published issues

*SSIIM Paper Series No. 1, October 2009,*  
Social and Spatial Inclusion of International Migrants:  
local responses to a global process  
*Marcello Balbo*

*SSIIM Paper Series No. 2, December 2009,*  
Conexiones translocales y formación de territorios migratorios.  
El caso de los Cochabaminos de Bérnago  
*Mirko Marzadro*

*SSIIM Paper Series No. 3, February 2010,*  
Practice of citizenship, practice of resistance:  
Mozambicans in the Johannesburg, South Africa  
*Elena Ostanel*

*SSIIM Paper Series No. 4, April 2010,*  
Contribuciones para una teoría de la segregación residencial  
y los mercados étnicos de los inmigrantes en ciudades  
de América Latina  
*Tito Alegría*

*SSIIM Paper Series No. 5, June 2010,*  
Positioning the urban in Asia's international migration flows  
*Michael Leaf*

*SSIIM Paper Series No. 6, October 2010,*  
Not just passing through: international migrants  
in cities of 'transit Countries'  
*Giovanna Marconi*

*SSIIM Paper Series No. 7, December 2010,*  
La inmigración en Bolivia ¿fenómeno social inexistente o invisibilizando?  
El caso de los peruanos en La Paz y El Alto  
*Mirko Marzadro*

*SSIIM Paper Series No. 8, February 2011,*  
Acceso diferencial a la ciudad. Identificaciones y estereotipos  
entre los hijos de inmigrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires  
*Natalia Gavazzo*

**Forthcoming**

*SSIIM Paper Series No. 9, April 2011,*

The Bolivian migrants socioterritorial insertion in São Paulo.  
A possible reading on the relation between migratory projects  
and the spaces of the city

*Iara Rolnik Javier*